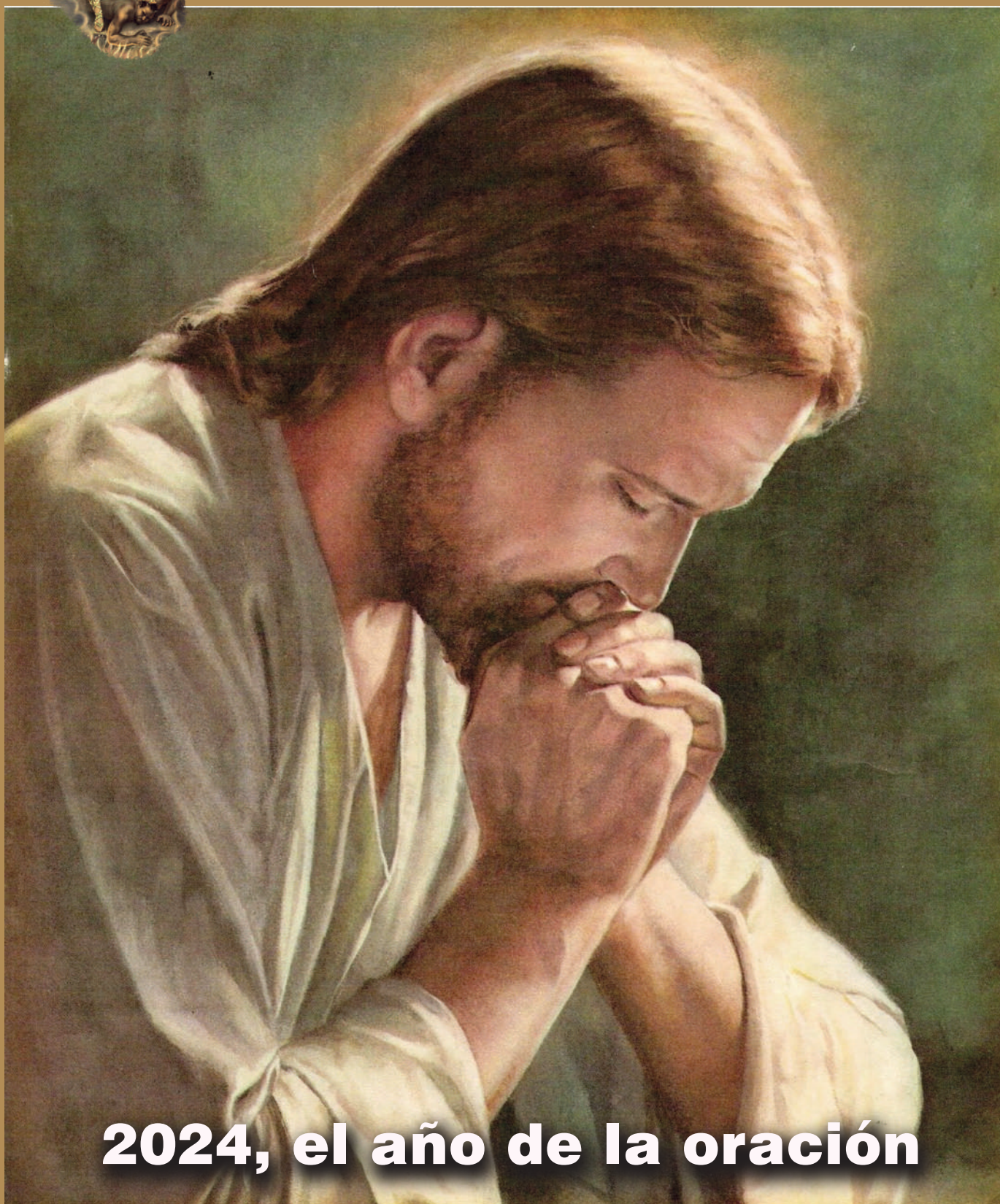


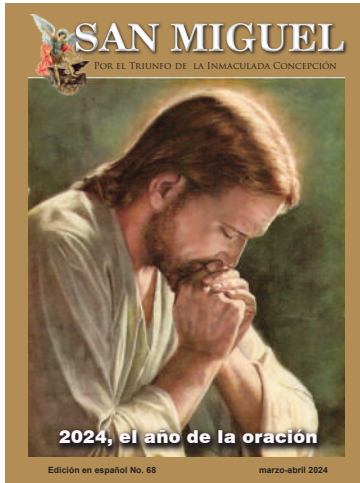


SAN MIGUEL

POR EL TRIUNFO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN



2024, el año de la oración



Revista bimestral de los
Peregrinos de
San Miguel Arcángel
Edición No. 68

Oficina Principal

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

Directora

Marcelle Caya

Editor

Alain Pilote

Traducción

Adriana Ramírez González
Paola Santamaria

Editado por

Instituto Louis Even para la Justicia Social

Subscripciones

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

"Michael" Journal - Estados Unidos
P.O.Box 86 / South Deerfield, MA 01373, USA
Tel: 1-888-858-2163

Printed in Canada

Send back all mail that cannot be delivered to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont
QC, J0L 1M0 - Canada

Publications Mail Reg. No. 40063742

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT
No. 40063742

Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont
QC, J0L 1M0 - Canada

©2023 Peregrinos de San Miguel Arcángel.
Todos los derechos reservados. Los artículos
de esta revista podrán ser reproducidos dando
crédito a la Revista San Miguel.

www.revistasanmiguel.org

SAN MIGUEL

Contenido

- 3** 2024, un año dedicado a la oración
Alain Pilote
- 4** Dios o satanás. *Louis Even*
- 9** La espiritualidad de Louis Even
Alain Pilote
- 12** La única ira deseable
Papa Francisco
- 13** No rendirse nunca. *Abbé Pierre*
- 14** Los malos frutos de un sistema de
deudas impagables. *Louis Even*
- 16** Democracia económica para
una economía sana. *Louis Even*
- 20** El Aviso o Iluminación
de la conciencia
- 22** Louis Even de 1885 a 1935
Thérèse Tardif
- 25** Santa María de la Encarnación
Dom Jean-Bernard Marie Borie, abad
- 27** San José es el patrón de Canadá
desde hace 400 años



Ediciones

Idiomas: inglés, francés, polaco, español.

Canadá y Estados Unidos: 2 años - \$ 10

Australia y Nueva Zelanda: 2 años - A \$ 32

Europa: 2 años - 20 €

Polonia: 2 años - \$ 20

América del Sur: 2 años - \$ 20

Otros países, correo aéreo: 1 año - \$ 20

2024, un año dedicado a la oración

Cuando nos disponíamos a escribir este número, el Papa Francisco anunció oficialmente, durante el Ángelus del 21 de enero de 2024, domingo de la Palabra de Dios, el inicio de un año de oración para preparar espiritualmente el Año Santo, o Gran Jubileo, que tendrá lugar en Roma en 2025. Según el Santo Padre, este año debe dedicarse a “redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración. Os pido que intensifiquéis vuestra oración para vivir este tiempo de gracia”.

El Catecismo de la Iglesia Católica tiene toda una sección sobre la oración, y he aquí algunos extractos para ayudarnos a comprender su importancia: La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes (San Juan Damasceno). La oración es lo que nos une a Dios, y el medio de obtener sus gracias, porque nos permite reconocer humildemente que necesitamos su ayuda y su perdón, y que sin Él no podemos hacer nada.

Hay oraciones de alabanza, oraciones de acción de gracias, oraciones para dar gracias a Dios, pero la oración fundamental es la oración de petición. “Pedid y recibiréis”, nos dice Jesús. Sin embargo, además de pedir favores para nosotros mismos, también podemos -y debemos- pedir ayuda para los demás: la paz en el mundo, la conversión de los pecadores, la liberación de las almas del purgatorio, etc. A esto se le llama oración de intercesión. Esto se conoce como oración de intercesión.

La gracia de Dios puede obtenerse también a través de los sacramentos, pero incluso en ausencia de un sacerdote, la oración es accesible a todos, en cualquier momento y en cualquier lugar. San Juan Crisóstomo escribió: «Conviene que el hombre ore atentamente, bien estando en la plaza o mientras da un paseo: igualmente el que está sentado ante su mesa de trabajo o el que dedica su tiempo a otras labores, que levante su alma a Dios: conviene también que el siervo alborotador o que anda yendo de un lado para otro, o el que se encuentra sirviendo en la cocina [...], intenten elevar la súplica desde lo más hondo de su corazón» Rezar es una necesidad vital, San Alfonso de Liguorio llegó a decir: “Quien reza, ciertamente se salvará; quien no reza, ciertamente se condenará.”

Aunque no conozcamos fórmulas prefabricadas, basta con ponerse a hablar con Dios, decirle “Te quiero” o “¡Ayúdame, ven en mi ayuda! Como decía santa Teresa del Niño Jesús, “para mí, la oración es un

impulso del corazón, es una simple mirada lanzada hacia el cielo, es un grito de gratitud y de amor tanto en medio de la prueba como en medio de la alegría”. Incluso diciendo, por ejemplo, Señor no sé rezar... ya estamos rezando.

Un día, cuando Jesús terminó de orar, uno de sus discípulos le pidió: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos” (Lc 11,1). Fue entonces cuando Jesús confió a sus discípulos y a su Iglesia la oración del Padre Nuestro, que contiene siete peticiones, entre ellas que se haga su voluntad (saber, por ejemplo, cuál es nuestra vocación, qué quiere Dios que hagamos), que nos dé el pan de cada día, que nos perdone como nosotros perdonamos a los demás, etc.



En la oración, confiamos nuestros corazones a Jesús

Hay varias formas de oración recomendadas por la Iglesia, entre ellas la lectura de los salmos o la liturgia de las horas (Laudes y Vísperas), pero la forma más accesible, la que incluso recomienda la Santísima Virgen María en todas sus apariciones, es el Rosario, o Rosario de la Virgen María donde, en cada decena del “Ave María” que acompaña al “Padre Nuestro”, meditamos sobre los misterios de la vida de Jesús y de María. En estos tiempos, esta oración es más necesaria que nunca.

En este número, seguimos meditando sobre los diferentes aspectos de la vida de Louis Even, fundador de la revista San Miguel, fallecido hace 50 años. Toda la tierra pertenece al Señor, y si Jesús reina en nuestros corazones, Satanás no tendrá cabida en ella, y la justicia de Dios se cumplirá en nuestras acciones y en la vida en sociedad. Esto es lo que explica Louis Even meditando sobre el himno “Queremos a Dios” (ver página 4).

El propio Louis Even nació en una familia de santos (ver página 22). El amor a Jesús y al prójimo es lo que inspiró a Louis Even a fundar la obra de San Miguel (ver página 9), y a indignarse ante la injusticia (ver página 12), denunciando lo que se opone al plan de Dios, en primer lugar el sistema financiero actual, que crea dinero en forma de deudas impagables (ver página 14), aportando la solución del Crédito Social, o Democracia Económica (ver página 16), para que los bienes de la tierra lleguen a todos los seres humanos. Dios está siempre en acción, dispuesto a ayudarnos si rezamos y se lo pedimos. Es lo que nos muestran las vidas de los santos, como la de Santa María de la Encarnación (ver página 27). ¡Feliz lectura! ❖

Dios o Satanás

Tenemos que elegir entre los dos



Louis Even en 1971

El siguiente artículo es parte de una conferencia pronunciada en Montreal por Louis Even el 6 de enero de 1974. A la edad de 89 años, Louis Even seguía estallando contra los agentes de Satanás e incitando con entusiasmo apóstoles para lanzarlos a la batalla. En enero de 1974, a Louis Even sólo le quedaban nueve meses de vida en la tierra. Estaba subiendo los últimos peldaños de su ascensión hacia Dios. Antes de su conferencia, Louis Even hizo cantar el hermoso himno: "Queremos a Dios en nuestras familias. Queremos a Dios en nuestras escuelas....".

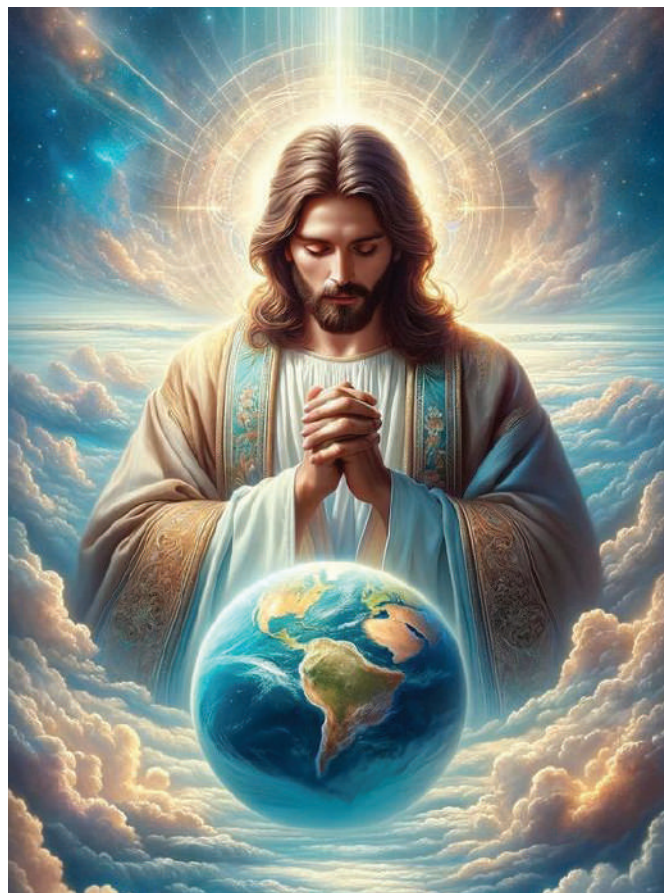
por Louis Even
Queremos a Dios

No en vano elegí cantar este himno "Queremos a Dios". Tenemos que elegir entre Dios y Satanás. Tenemos que elegir entre los dos. Los que no eligen a Dios están por Satanás. Los que no quieren a Satanás eligen a Dios. Y quién puede ayudarnos a elegir a Dios, la Virgen María. Por eso recurrimos a ella. Somos soldados, pero al mismo tiempo la invocamos como tierna Madre. "Bendice, oh tierna Madre, este grito de nuestra fe". Es un grito de fe: Queremos a Dios.

Hoy, la gente dice: "Ya no queremos a Dios". Los eruditos, los grandes, los jefes de Estado, los diplomáticos, todos: "¡Ya no queremos a Dios!". No lo dicen, pero lo dejan de lado. Lo dejan completamente de lado, sin invocaciones a Dios, sin Dios primero servido, nada de eso. Es por eso por lo que no podemos tener un mundo pacífico.

Sabemos más sobre cuestiones físicas, sobre materiales, que nuestros padres y bisabuelos. Pero metemos en el infierno a mucha más gente que ellos, porque nosotros vamos camino al infierno. No ustedes, cuando digo "nosotros", me refiero al pueblo en general. Sólo un pequeño número escapa a esto.

Hoy toda la tierra está corrompida. Esto tiene que cambiar, porque toda la tierra pertenece al Señor. Satanás no tiene derecho a permanecer en la tierra. Y es que Nuestro Señor vino a la tierra. Él era el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Un solo Dios.



Un Dios, sólo hay un Dios, hay tres Personas en Dios, y cada Persona no es un tercio de Dios, cada Persona es todo Dios. Ése es el misterio.

La segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Dios que nos creó, por quien todo fue hecho, vino a la tierra para salvarnos, para recuperarla, porque Satanás la había conquistado en el paraíso terrenal.

Los que no quieren creer esto tienen una religión equivocada, si es que tienen alguna religión. Y no la tienen: "El pecado original es una invención", dicen.

No, no es una invención. El buen Dios no pudo hacer al hombre como es hoy. Lo hizo perfecto, y hoy no lo es. Dios hizo de Adán un ser perfecto y equilibrado. No era un animal. Su cuerpo es un cuerpo animal en cierto modo, sí, con órganos que viven un tiempo y luego se van. Lo creó un animal, pero le dio un alma, y el alma es una imagen de Dios, es divina; el alma es una imagen de Dios, y Dios la hizo perfecta en el cuerpo de Adán. El cuerpo mismo de Adán era perfecto. Dios puso esta alma, que es una imagen de Dios, en el cuerpo de Adán, y se la dio para que pudiera ir y ado-

rarle y alabarle por toda la eternidad, cuando pasara por este mundo, y para que pudiera ser feliz.

El buen Dios creó al hombre por amor, como a los ángeles. Creó a los ángeles de la misma manera, a Su imagen, no espíritus para ser unidos a cuerpos, espíritus inmateriales, sin materia, sino creados a imagen de Dios. Ahora bien, hay algunos que han caído a causa de su orgullo.

El pecado original

Adán y Eva también cayeron por orgullo, por llegar a ser como dioses. Creyeron a Satanás, que les dijo: “¿Por qué no coméis de este fruto? Ellos respondieron: “¡El buen Dios nos lo prohibió, y nos dijo que si comíamos de él, moriríamos!

Esto significa que, si Adán no hubiera cometido ese pecado, no habría muerto, ninguno de nosotros habría muerto. Todos descendemos de Adán, y descendemos de Adán después de su caída, con toda su naturaleza viciada, desmembrada, desmantelada por su pecado. Sin eso, no habríamos muerto, como tampoco hubiera muerto él. Habríamos pasado un cierto número de años en la tierra, como el buen Dios hubiera designado, y habríamos sido elevados al Cielo, en cuerpo y alma, como nuestro Señor, nuestro Redentor, lo ha sido desde entonces. Adán perdió ese privilegio, el privilegio de la inmortalidad.



Adán y Eva son expulsados del Edén tras desobedecer a Dios.

Y ha perdido el privilegio de la integridad. El privilegio de la integridad es la perfecta sumisión del cuerpo al alma, la perfecta sumisión de los sentidos a la razón, la perfecta sumisión del instinto animal natural a la razón humana. Ese es el orden perfecto.

Y Adán era inocente y estaba en estado de gracia. Su pecado trastornó el plan de Dios. Así como Satanás y sus ángeles malvados alteraron el plan de Dios cuando creó a los ángeles. Aquellos que permanecie-

ron fieles fueron confirmados en gracia después. Satanás fue confirmado en el pecado. No fue el buen Dios quien lo confirmó en el pecado. Fue Satanás quien pecó, y es incapaz de arrepentirse.

Los ángeles no están hechos como nosotros. Son espíritus, no están unidos a cuerpos, pero son más perfectos que nosotros por su naturaleza. Y cuando deciden algo, mantienen su decisión. Satanás ha desobedecido a Dios, y ahora no es capaz de arrodillarse -no diré de rodillas, porque los ángeles no tienen rodillas-, sino de humillarse ante el buen Dios y pedirle perdón. Satanás no se arrepiente, odia a Dios, quiere hacer hoy todo el daño posible al buen Dios. Y por eso vino al paraíso terrenal para profanar la creación de Dios cuando Dios creó al hombre.

Ese es el pecado. Nacemos con este pecado original. En lo que a nosotros respecta, no fuimos nosotros quienes lo cometimos personalmente, sino Adán. Para Adán fue un pecado personal, pero como él era el tronco de la humanidad, como de él dependen todos los hombres futuros, de él y de su mujer, como de él depende toda la humanidad futura, toda la humanidad queda por tanto desmantelada por el pecado de Adán.

Nacemos con la inclinación al mal. Lo llamamos concupiscencia. No sólo en nuestra carne. Es la concupiscencia de la carne la que nos lleva a la impureza y a todos los pecados que son de ese parentesco maligno. También está la concupiscencia del espíritu, que nos lleva al orgullo y al egoísmo. Luego está la concupiscencia de los ojos; la curiosidad que quiere verlo todo, saberlo todo, sin ponerlo todo en el orden que el buen Dios creó.

Todo fue creado para Él, todo para Su gloria: los animales, las plantas, los minerales, las montañas, los ríos, los bosques, todos dan gloria a Dios, sin razón, porque ellos no tienen razón. Pero están en orden, no en desorden.

Pero el hombre fue creado con razón y con un alma creada a imagen de Dios. Esto significa un alma con libertad y responsabilidad. Porque tiene inteligencia y voluntad. El hombre puede decir sí o no, puede decir “sí” o “no” a algo. Tiene la libertad de elegir entre lo que tiene delante. Sé que a veces le quitan su libertad; otros hombres se la quitan. Pero, en su naturaleza, tiene la libertad de elegir.

Adán era libre de comer o no comer la manzana, y sabía que no tenía derecho a comerla. Sea cual fuere la naturaleza de la manzana, así es como la describen las Escrituras. En cualquier caso, la orden del Señor estaba allí. Desobedeció al Señor, sabía que estaba desobedeciendo. Podía haber elegido obedecer, pero eligió desobedecer. Fue tentado, Eva fue tentada por el diablo: “Vamos”, le dijo, “¡no morirás en absoluto! ¡Eso es un invento del Señor! ¡Está celoso de ti! ¡No quiere que os convirtáis en dioses como Él! Si Si comes esa manzana, os convertiréis en dioses! ¡Conoceréis el bien el bien y el mal!”

► (Como el fruto prohibido no se describe en el texto bíblico, la tradición cristiana occidental lo ha asociado con una manzana, debido a la similitud de dos palabras en latín: mālum (una larga en latín clásico) significa “el manzano” y mālum (una corta en latín clásico) significa “el mal”).

Sucedió que Adán conoce el mal desde entonces. Antes sólo conocía el bien. Satanás dijo que conocer el bien y el mal “es ser dios”. Es espantoso, y entonces Adán y Eva cedieron. En lugar de aceptar la orden del Señor, aceptaron la inducción de Satanás, la atracción que Satanás estaba les significaba. Y nosotros somos las víctimas de eso.

Una mujer te aplastará la cabeza

Pero... pero Dios no abandonó a Adán. Adán no es un ángel. Dios sabe que la voluntad de Adán puede cambiar a veces. Y se apiadó de él. Podía haberlo dejado dependiente del diablo para siempre, haber hecho hijos, y todos sus hijos habrían nacido con el pecado original como todos nacemos con el pecado original, y no habría habido borrado de eso después. Pertenece a Satanás, Satanás ha ganado contra el prototipo de la humanidad. Pero el buen Dios tuvo piedad del hombre. Y desde el primer día, el buen Dios prometió a Adán y Eva que vendría en su rescate y trataría de arreglar lo que habían hecho mal. Y le dijo al diablo: “Una mujer te aplastará la cabeza”.

¡Ella lo hará! Esta mujer aplastará la cabeza del diablo. Ganó en el paraíso terrenal. Fue amo de la tierra durante siglos después, hasta el nacimiento de Nuestro Señor. Pero desde el Calvario, Nuestro Señor ha reconquistado la tierra.

Pero los hombres deben alinearse con Él. Estos hombres todavía son libres hoy, como lo fue Adán en el paraíso t e r r e n a l ! Todavía son libres de decirle a Dios: “¡No, no te quiero a Ti ! Prefiero servirme a mí mismo, a mi egoísmo, como si no hubiera mandamiento que recibir de Ti, Dios”.

Después de todo, todos los pecados son una desobediencia a Dios, una preferencia del pecador que a Dios. El pecador se prefiere a sí mismo que a Dios, así como Satanás hizo que Adán se prefiriera a sí mismo que a Dios, así como Satanás se prefirió a sí mismo que a Dios. Pero ha aprendido la lección; no ha sido redimido.

Hoy, tras veinte siglos de cristianismo, no todo el mundo está de parte de Dios. Desde el punto de vista de las estructuras, desde el punto de vista de los grupos, hay aproximadamente un católico por cada seis personas en el mundo. Eso significa que cinco de ellas no son católicas.

Y si decimos cristianos ahora, hay otros que por su bautismo son cristianos pero que no están en la Iglesia de Jesucristo, porque la Iglesia de Jesucristo es la Iglesia Católica Romana. No es la Iglesia Protestante. Pero si nos fijamos en todos los que están bautizados, en promedio uno de cada tres está bautizado. Eso significa dos hombres de cada tres, ni siquiera han sido bautizados, no tienen el bautismo que borra el pecado original. Eso no significa que irán al infierno, pero

no tienen los sacramentos para purificarlos, y tiene que haber otros medios, por la misericordia de Dios, medios para salvar a los que merecen ser salvados individualmente. Pero no se salvan por las religiones a las que pertenecen.

Sólo hay una religión que salva a los hombres. Debemos proclamarlo siempre: es la religión católica romana la que salva a los hombres, porque es la Esposa de Cristo. Fue establecida por Nuestro Señor. Y Nuestro Señor no dijo, mirando a las multitudes: “Sobre vosotros fundo Mi Iglesia”. Le dijo a Pedro: “Pedro, tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi Iglesia. Sobre ti edificaré Mi Iglesia. Y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella”. (...)

Y cuando digo que un católico de cada seis en el mundo pertenece a la verdadera religión, ¿la practican? No. En absoluto. Son católicos tibios, católicos

que se hunden, que descienden, que se rinden, que se pervierten, que se disuelven, gastando su vida en el pecado, en todos los sentidos. No viven como sus antepasados.

Y entonces, en lugar de conversiones en el camino hacia el catolicismo, encontramos gente cayendo en sectas, más o menos sectas protestantes, nuevas sectas, viejas sectas. Eso es estar muy lejos de Dios. Es lamentable cuando lo miras. Después de veinte siglos.

Parece que a medida que el buen Dios les ha permitido desarrollar sus cerebros, desarrollar el bien material en la tierra, parecen pervertirse de otras maneras. ¿Porqué lo hacen? Porque no ponen a Dios en



Con su sacrificio en la Cruz, Jesús redimió a la humanidad y derrotó a Satanás de una vez por todas.

su lugar. Dios debe ser lo primero.

En nuestra consagración a San Miguel, decimos que somos un grupo de peregrinos que persiguen el establecimiento en la tierra de una libertad y una prosperidad queridas por Dios. El buen Dios quiere ciertamente una cierta prosperidad para la humanidad. Él es todo Providencia. Ha puesto en la tierra todo lo que necesitamos. Sobre la tierra, en la tierra, bajo la tierra, en las profundidades de la tierra, en el mar, en las profundidades del mar, en los bosques, en lo alto de las montañas. Ha puesto todo lo necesario para el bienestar material del hombre.

Y Él ha hecho todo lo necesario, especialmente desde el Calvario, para su bienestar espiritual. Puesto que el mismo Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, después de haber tomado un cuerpo y un alma humanos, un cuerpo humano recibido de la Santísima Virgen María, por la operación del Espíritu Santo, y un alma humana recibida directamente de la Santísima Trinidad, como cada una de nuestras almas. La suya muy perfecta, después de haber recibido eso, Él tenía los medios para sufrir, Él Dios. Como Hijo del Dios eterno, Él no sufre. El Hijo de Dios que no está encarnado no puede sufrir; Él está en la gloria, en la felicidad absoluta, infinita.

Pero Él tomó un cuerpo humano y un alma humana para poder sufrir dolor físico y sufrimiento moral, para poder sufrir esto por nuestra salvación, hasta el punto de morir. Y fue una muerte terrible. Después de tres horas, pendiendo de la cruz, bajo la mirada de su Madre que en su interior sufría muy profundamente. Así redimió a la humanidad. Envío a sus Apóstoles. Ha habido miles y millones de cristianos que han logrado extender la religión por todas partes, y que la han practicado bien.

Y hoy, cuando más beneficiamos de los bienes materiales que el buen Dios ha creado, cuando descubrimos cosas en la tierra que podemos explotar, cuando descubrimos fuerzas que no fueron creadas por el hombre, fuerzas energéticas que fueron creadas por Dios mismo, Cuando descubrimos estas fuerzas, la electricidad, el vapor, la energía atómica, en lugar de agradecer al Señor, las utilizamos para atiborrarnos, o para hacer daño a los demás. Eso es muy ingrato. Es muy posible que el buen Dios se disguste.

Y cuando vemos que la Santísima Virgen viene a la tierra, cada vez más desde que el hombre se corrompe, cada vez más y más ... En 1830 comenzó sus giras, iba a decir giras políticas por el mundo, en el buen sentido de la palabra, sus giras para velar por el estado del mundo, para tratar de reconducir el mundo.

Viene a hacer en la tierra el trabajo que ya no hacen quienes deberían hacerlo. Ya no oís a los sacerdotes en vuestras iglesias los domingos recordándonos el fin de los días, la muerte, el juicio, el cielo y el infierno. "Ya no se habla de eso. ¡Asusta al mundo! Traumatizará sus mentes".



El Juicio General del "Catecismo en imágenes"

Hay que traumatizar un poco sus mentes. Necesitan tener un poco de miedo. No tienen ninguno. El temor de Dios es el principio de la sabiduría. Tienes que temer a Dios para amarlo. Tienes que creer en Él. Y creer ya no funciona.

¡Ah! ¡Ah! ¡Sí, dirán "Creo en Dios". ¿Qué dices? "Creo en Dios". — ¡Crees en Dios, y vives como una bestia! ¡Crees en Dios, pero ni siquiera vives como una persona inteligente, como una persona razonable!

No quiero hablar demasiado de esto. Es para mostrarte cómo, hoy, el reino de Dios no está todavía en la tierra. Está ganado, pero no está establecido, porque los hombres se oponen y en cambio sirven al enemigo, sirven al diablo. (...) Tienes que elegir: Dios o Satanás. Si eliges a Satanás, es el infierno para toda la eternidad. Es mejor elegir a Dios y el Cielo (...)

¡Morirás! Después de la muerte, ¡el juicio! Después del juicio, sólo hay dos lugares para la eternidad. Puedes pasar por el purgatorio, pero eso es la antesala del cielo, una pequeña prisión donde tienes que terminar de santificarte. Después de eso, sólo existe el Cielo, y luego el Infierno. Después del fin del mundo, por toda la eternidad, así será. Y los que hoy van allí nunca saldrán. Nunca saldrán. (...)

Algunas personas dicen: "¡El buen Dios no podría haber creado un infierno eterno! La gente que habla ►

▶ así no tiene ni idea de cómo es Dios. Dios, el gran Ser eterno, que creó todas las cosas que son para el bien de los espíritus, que creó a los hombres a Su imagen para tenerlos con Él en el Cielo, para llevar una vida divina por toda la eternidad. Le dan la espalda, se ponen en contra de Él, ¡y eso no sería tan malo! Los que van al infierno van allí porque han querido, porque han elegido el infierno antes que a Dios. Han elegido a Satanás antes que a Dios.

Dirás: "No escribieron eso en una hoja de papel: Yo elijo a Satanás". - No. Escucharon las inspiraciones de Satanás, la decadencia de la carne, y cayeron en el infierno. ¡Y allí están para siempre! Eso es lo que es terrible. En la tierra, puedes confesarte, puedes cambiar, puedes perfeccionarte, pero cuando exhalas, eso es todo. Cuando exhalas, cuando el alma ha dejado el cuerpo, eso es todo. El cuerpo desaparece en la tierra para pudrirse, y el alma va donde estará por toda la eternidad. Y el cuerpo se unirá a ella después de la resurrección de la carne.

La resurrección de la carne, el fin último, el juicio final, ¿quién nos habla hoy y de estas cosas? (...) ¡Así que todo esto hay que enseñarlo! Y para ello, necesitamos gente que se preocupe! Tenemos un papel vital que desempeñar. Cuando os he pedido que cantéis el himno "Queremos a Dios", es porque sé que queréis a Dios. Si hay gente ahí fuera que no quiere a Dios, vosotros sí. Lo queréis, queréis que todo sea suyo, las familias, las escuelas, las casas, la tierra, las cabañas, las montañas, los ríos, toda la tierra pertenece al Señor. Como hemos cantado antes, "toda la tierra es del Señor". Así que nada de la tierra debe quedar en manos de Satanás. Estamos en la lucha, y estamos en la lucha contra Satanás, porque estamos en la lucha por Dios. (...)

La oración de Moisés

Los hebreos luchaban contra sus enemigos, los amalecitas. Los enemigos les superaban en número, y los hebreos tenían su propio pequeño país que defender, así que Moisés subió a la montaña. Había una montaña junto a ellos, subió a orar al Señor, oró para que los hebreos se salvaran. Se arrodilló, probablemente, o se puso de pie, y levantó las manos al cielo para pedir la misericordia de Dios, para ayudar a los hebreos.

En cuanto levantaba las manos, los hebreos avanzaban. Cuando se cansaba y bajaba los brazos, los hebreos retrocedían y los enemigos avanzaban. Ah! todos se dieron cuenta de que era la oración de Moisés la que podía darles la victoria, mucho más que sus armas. Para eso no tenían que dejar las armas, tenían que poner su granito de arena. Pero la gran parte, la victoria, se la daría el Señor. Para mantener las manos de Moisés levantadas hacia el cielo, Aarón y Hur subieron con él y sostuvieron sus brazos en alto. Los brazos se mantuvieron en alto el tiempo suficiente para dar la victoria a los hebreos.

Eso es la oración en acción. Y ese es nuestro Movimiento. Somos un movimiento militante y orante al mismo tiempo.

Como los profetas

Los católicos, al menos los peregrinos de San Miguel, los que están en combate, ¡itendrán que hablar como los profetas de antaño! "¡No tenéis derecho a hacer eso! Profeta no es sólo el que predice el futuro, sino también el que llama al orden. Hubo un profeta que fue el Santo Patrón de los francocanadienses, llamado Juan el Bautista. No tuvo miedo de decirle a Herodes, incluso delante de su corte, incluso delante del mundo: "No tienes derecho a comportarte como te estás comportando. No tienes derecho a acostarte con la mujer de tu hermano".

Nuestro trabajo y nuestras oraciones

Necesitamos volver a una civilización cristiana, a un sistema financiero acorde con la justicia y el bien común. Para ello, tenemos que trabajar y rezar. Nuestro trabajo es difundir nuestro Movimiento, la literatura de San Miguel, nuestros escritos, nuestras circulares. Y también rezar y santificarnos.

Nuestro trabajo, los Peregrinos de San Miguel, es luchar. Como decía Santa Juana de Arco a sus soldados: "Los soldados están hechos para luchar, pero es Dios quien da la victoria". Él da la victoria a los soldados que son cristianos, que rezan y que luchan. Pues bien, nosotros somos los soldados de la Santísima Virgen. Cada uno de vosotros es un oficial, un soldado de María para el Padre.

El diablo nunca duerme. Todos los días, todas las noches, siempre despierto, hace planes y sus planes están bien alimentados; tiene planes para destruir la Iglesia mientras pueda, hoy más que nunca, para destruirla desde dentro, esta Iglesia que es la única que puede llevarnos a Cristo. Apartarla, dividirla, tiene planes para eso.

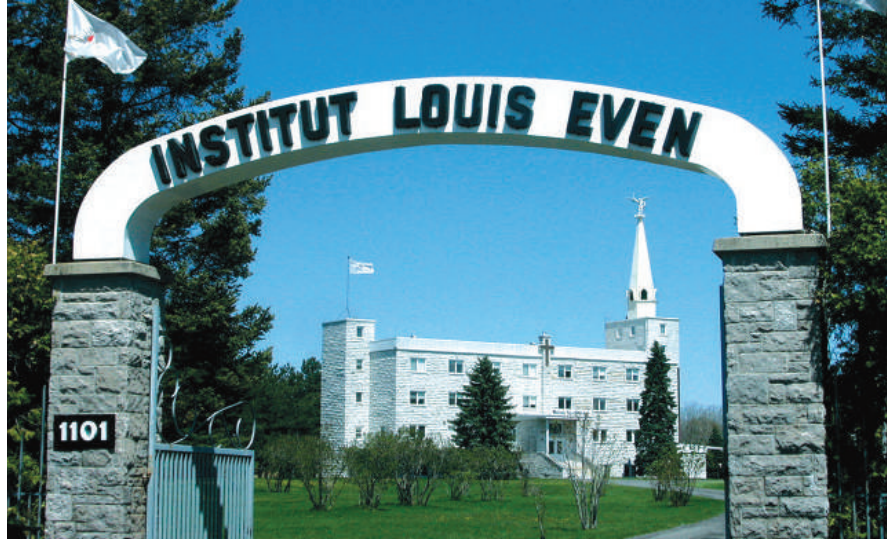
Frente a todo eso, tienes que luchar, no tienes derecho a estar durmiendo durante todo este tiempo. Tienes que dormir unas ocho horas por noche, tienes que ganarte el pan trabajando aquí y allá, a veces para fideicomisos o lo que sea, pero haz lo menos posible, haz lo justo para vivir, para mantener a tu familia, ponle un techo, y dedícate al apostolado. Eso es lo que necesitamos, ¡el apostolado!

Cuando pensamos, cuando hablamos, cuando trabajamos por la Santísima Virgen, si la amamos un poco, si sabemos qué gran persona es la Santísima Virgen, si sabemos qué gran persona es el Hijo de Dios hecho hombre, nos sentimos honrados de seguir haciéndolo, aunque nos cueste, aunque exija sacrificios, aunque nos canse, aunque tengamos accidentes.

Pídele al buen Dios la fuerza, el coraje, el empuje para ser alguien que se mueve, para ser alguien que se entrega, que no se detiene, que aguanta, ¡que aguanta pase lo que pase!

Louis Even

La espiritualidad de Louis Even



Louis Even, fundador de los Peregrinos de San Miguel

por Alain Pilote

En este año en que celebramos el quincuagésimo aniversario de su muerte, es conveniente explorar la profundidad de la espiritualidad que animó a Louis Even, fundador de los Peregrinos de San Miguel. Sin su sólida fé en Dios y su inmenso amor por el prójimo, Louis Even nunca habría emprendido el trabajo de educar a la población, para liberarlos de los de la dictadura financiera.

Fines y medios

Clifford Hugh Douglas, fue un ingeniero escocés, su razonamiento era lógico, a él debemos la creación de los principios del Crédito Social, o Democracia económica. El veía el problema —la escasez crónica de poder adquisitivo en manos de los consumidores— y estableció una solución para llegar al objetivo. Louis Even también tenía una mente lógica, y supo analizar con claridad el pensamiento de Douglas, expresándolo en términos simples y comprensibles.

Louis Even podía ver las diferencias entre fines y medios : el dinero no es un fin, ni la verdadera riqueza, sino un símbolo, un medio que permite a cada uno obtener productos. Del mismo modo, el empleo no es un fin, sino un medio para producir bienes (y si los bienes se pueden hacer con menos trabajo humano, ¡mucho mejor!).

Louis Even continuó aplicando la lógica a las preguntas más fundamentales, tales como: “¿Cuál es la meta y el propósito de la vida?” La respuesta es obvia para aquellos que tienen fé; se afirma en el catecismo:

P. ¿Para qué fuimos creados por Dios?

R. Dios nos ha creado para conocerle, amarle, y para servirle en este mundo ya para ser felices con Él en el cielo por toda la eternidad.

Entrada de la sede de los Peregrinos de San Miguel en Rougemont, Quebec, Canadá — un auténtico “Instituto” de Formación en Justicia Social y Apostolado fundado por Louis Even.

Ciertas personas desearían que la revista San Miguel no tuviese más que artículos de las reformas económicas y sociales, sin religión y, otros querrían que no se hablara sino solo de religión, sin abordar los temas económicos y sociales. Para aclarar esto, debemos comprender que todos tenemos un cuerpo y un alma, y aún si estamos de paso por esta tierra material, nuestro verdadero destino es espiritual, es decir, vivir en unión con Dios en el cielo, por toda la eternidad. Los bienes materiales son un medio; el verdadero fin último es Dios. La razón de ser de toda la creación es la de dar gloria a Dios.

Por otro lado, el término “Crédito Social” significa que uno tiene la confianza de poder vivir en sociedad; de tener la certeza que existe un orden social que permita no solo el intercambio de bienes, sino también, la libre circulación, sin temor a ser atacados en la calle, o robados por el vecino. Sin respeto por el orden moral, sin religión, cualquier vida en sociedad sería imposible, reinarían el desorden, la revolución y la anarquía.

Sin embargo, aún si nuestra verdadera meta es espiritual, no debemos olvidar que seremos juzgados con base en los actos de amor hacia el prójimo. “Entonces dirá también a los de su izquierda: “Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno; preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber...” Entonces responderán ellos también: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo...?” Y Él les responderá: “En verdad, os digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de éstos, los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis”. (San Mateo 25, 41-46). ▶

► El Crédito Social, con un dividendo mensual proporcionado a cada ciudadano, justificado por la herencia común del progreso y los recursos naturales, sería una forma eminentemente eficaz de ayudar al prójimo, ya que favorecería a cada persona, especialmente a los más pobres.

Luis Even no solamente tuvo la capacidad ingeniosa para explicar su Fe Católica, sino también el corazon para darlo a conocer a otros. En efecto, el ponía en práctica la enseñanza de la Iglesia sobre el papel de los fieles laicos, treinta años antes de que este papel fuera definido por el Concilio Vaticano II: renovar todo el orden temporal, para que esté conforme al evangelio, al orden establecido por Dios.



Luis Even era un gran Católico, que provenía de una familia excepcional, era el catorceavo de una familia de dieciséis hijos; seis de sus hermanos y hermanas se hicieron religiosos, y él mismo se hizo Hermano de una Orden Cristiana en 1902, a la edad de 17 años, adoptando el nombre de Amaury Joseph.

Louis Even llega Canadá en 1903, cuando los religiosos fueron expulsados de Francia por un gobierno anticlerical. Enseñó en Montana, Estados Unidos, después en la región de Montreal, hasta 1920, cuando fue relevado de sus votos porque se volvió sordo, y en esos tiempos no había aparatos médicos para su problema.

Dios tenía sus designios para Luis Even, el iba a ser el fundador de una Obra, única en el mundo, los "Peregrinos de San Miguel", y sus enseñanzas se extenderían a los cuatro rincones del mundo, por los periódicos y revistas SAN MIGUEL, MICHAEL en Inglés, MICHAEL en Polaco y VERS DEMAIN (hacia un mejor mañana) en Francés; por los millones de ejemplares distribuidos alrededor del mundo, traducidos al momento, a más de ocho idiomas y, por sus misioneros esparcidos por todo el mundo.

Luis Even, murió el 27 de septiembre de 1974 (fiesta de San Vicente de Paul, patrón de las obras de caridad), pero sus escritos son tan luminosos que siguen siendo de actualidad, aún luego de más de treinta años des-

pués de su muerte. Siempre lo estarán, porque sus enseñanzas sobre la aplicación de la Doctrina de la Iglesia, en particular de la Doctrina Social se aplica a toda situación económica, y sus principios permanecen intemporales.

Es por eso que no dudamos en publicar los artículos y ensayos de Louis Even, en la revista SAN MIGUEL. Aunque fueron escritos hace décadas, juraríamos que fueron escritos recientemente porque reflejan muy bien la situación actual. De hecho, esto es una prueba de que el Crédito Social, o Democracia económica, es una verdad que trasciende através del tiempo.

Dios ha creado al hombre con necesidades materiales, pero también ha puesto en la tierra todo lo necesario para satisfacer sus necesidades. Si millones de seres humanos no tienen con qué nutrirse, vestirse, o en donde vivir, no es para nada culpa de Dios, sino de un mal sistema financiero y de los que lo controlan— que no permiten una justa distribución de los bienes creados por Dios para todos los hombres.

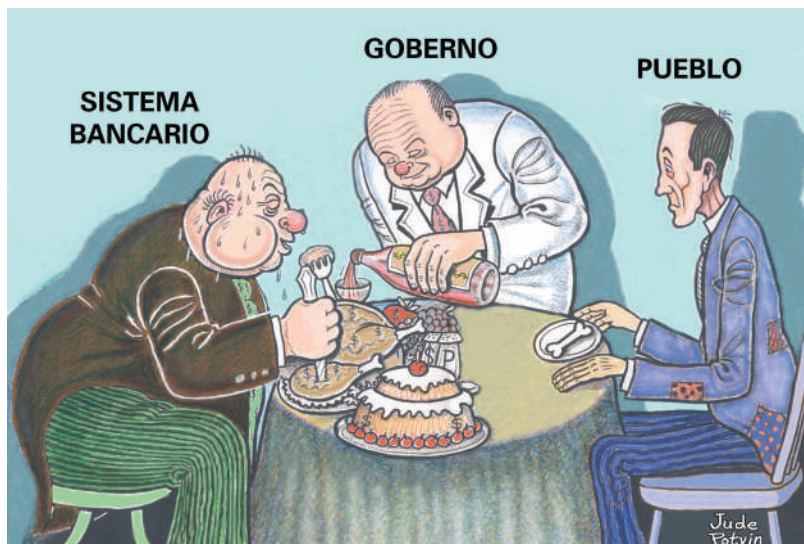
El Crédito Social es cristianismo aplicado

Cuando en 1935 Louis Even descubrió lo que llamó la "gran luz" del Crédito Social, comprendió de inmediato que, el dividendo era el mecanismo para encarnar los principios cristianos de la justicia social, en el ámbito de la economía, particularmente, relevante al derecho de cada persona, al uso de bienes materiales y la distribución del pan de cada día para todos los hombres. Hizo su deber al dar a conocer esto a todas las personas.

Clifford Hugh Douglas dijo una vez que el Crédito Social podría definirse con dos palabras: cristianismo aplicado. De hecho, un estudio comparativo del Crédito Social y la Doctrina Social de la Iglesia Católica Romana muestra qué las propuestas financieras de Douglas, aplicarían perfectamente a las enseñanzas

de la Iglesia sobre la justicia social.

Sr. Even conocía las enseñanzas sociales de la Iglesia y nunca perdió la oportunidad de comentarlas a la luz de las propuestas del Crédito Social. Nosotros sabemos que el dinero debe ser un instrumento de servicio, pero los financieros, al apropiarse del control de su creación, lo han convertido en un instrumento de dominación. El co-



Dios nos da abundancia... Si no tenemos acceso a ella, ¡es por culpa de banqueros ladrones y gobiernos cómplices!

mentario más llamativo sobre este asunto fue el del Papa Pío XI, que escribió en su Carta Encíclica, *Quadragesimo Anno*, en 1931, lo siguiente:

“Este poder se vuelve particularmente irresistible en aquellos que lo ejercen, debido a que poseen y controlan el dinero, ellos también pueden gobernar el crédito y determinar como lo asignan. En otros terminos, la sangre vital del cuerpo económico, es captada y esta en sus manos, el alma misma de la producción esta en su poder para que nadie se atreva a respirar contra su voluntad”.

San Luis María de Montfort

Los santos Louis-Marie de Montfort y Maximilian Kolbe fueron importantes para la vida y obra de Louis Even.

Louis Even, nacido en Montfort-sur-Meu, Francia, el 23 de marzo de 1885, fue bautizado Louis-Marie en honor a St. Louis-Marie Grignon de Montfort, quien también nació en Montfort-sur-Meu. En su libro, *La verdadera devoción a María*, San Luis de Montfort, nacido en 1673, dice que la devoción mariana, lejos de alejarnos de Cristo, nos acerca a Él; lejos de ser un desvío es un atajo. Louis Even heredó de su patrón esta devoción a la Virgen María, y la consagración a la Madre de Dios marcó toda su vida.



San Maximilian Kolbe



Otro santo importante para Louis Even fue Maximilian Kolbe, un sacerdote franciscano, que también tenía una gran devoción a María. En 1917, el mismo año de las Apariciones de Nuestra Señora en Fátima y de la creación del Crédito Social por Clifford Hugh Douglas, San Maximilian fundó la Milicia de la Inmaculada para convertir a los masones.

San Maximiliano fundó una revista mensual, *“El Caballero de la Inmaculada”*, que fue publicada hasta septiembre de 1939, cuando los ejércitos de Hitler invadieron Polonia. El mismo mes, el primer número de *VERS DEMAIN* (la versión en francés de la revista en inglés *MICHAEL*) se publicó en Canadá, como una suerte de hacerse cargo de la batalla por el triunfo de la Inmaculada de la publicación de Kolbe.

El lema de Louis Even era *“Construir el Reino de la Inmaculada”*. El padre Kolbe, quien murió mártir en 1941, en el campo de concentración de Oswiecim, Polonia, fundó *Niepokalanow*, la *“Ciudad de la Inmacu-*

lada”, donde más de 600 hermanos, trabajaron para difundir diversas publicaciones, destinadas a dar a conocer y amar a Nuestra Señora. El padre Kolbe se esforzó por inculcar la creencia y le otorgó gran importancia a solicitar suscripciones a estas publicaciones, con ello aumentó la circulación del periódico, a más de un millón de copias, al mismo tiempo que *Ciudad de la Inmaculada* se veía obligada a cerrar en 1939.

Hacer conocer y amar a Nuestra Señora

En diciembre de 1964, a la edad de 79 años, Louis Even se enfermó gravemente, pero se recuperó, contra toda expectativa. Él dijo: *“He obtenido un indulto. He amado mucho a la Santísima Virgen en mi vida, pero quizás no la he hecho amar lo suficiente”*.

Desde el principio, cada reunión del movimiento comenzó con la recitación del Rosario. Pero durante los últimos diez años de su vida, de 1964 a 1974, Louis Even hizo aún más: además de continuar escribiendo sobre el Crédito Social, escribió artículos sobre las apariciones de la Santísima Virgen en todo el mundo, compartiendo la insistencia de la Virgen Madre, sobre la urgencia de que todos sus hijos se arrepientan y regresen a Dios a través de la recitación del Santo Rosario.

En 1968, el Sr. Even y los directores de *MICHAEL* viajaron a San Damiano, Italia, para encontrarse con la visionaria, Rosa Quattrini, a quien la Virgen Madre se había aparecido desde 1964. Nuestra Señora entregó el siguiente mensaje a los directores. *“Apóstoles del pensamiento correcto, recen mucho a San Miguel para que les defienda con su espada. Háganme conocida y amada por todos, a través de la recitación del Rosario”*.

Fue después de recibir este mensaje que los Peregrinos de San Miguel agregaron la Cruzada del Rosario a su trabajo de apostolado, que consistía en rezar el Rosario con las familias que visitaban, mientras difundían el mensaje del Crédito Social.

Cabe señalar que Louis Even, incluso después de escribir más sobre la Santísima Virgen a partir de 1964, nunca abandonó su lucha por la aplicación de los principios financieros del Crédito Social, que sólo pueden obtenerse educando al pueblo, y no con la creación de partidos políticos. Y la ayuda de la Virgen María es particularmente importante en esta lucha por la justicia, ya que al atacar a la Alta Finanza, estamos atacando a las fuerzas satánicas.

Louis Even dejó una tremenda herencia espiritual a los Peregrinos de San Miguel, los *“apóstoles del pensamiento correcto”* y los *“guerreros peregrinos”*. Oremos y actuemos para ser dignos de este legado. ❖

Alain Pilote



La única ira deseable es la ira contra la injusticia

Desde comienzos de 2024, durante sus audiencias generales de los miércoles, el Papa Francisco ha abordado el tema de los vicios y las virtudes, recordándonos que la vida es una batalla espiritual, y que debemos huir continuamente de las tentaciones -los vicios, o pecados capitales- combatiéndolas con buenos pensamientos, las virtudes que les son contrarias. Después de haber abordado en los miércoles anteriores la gula y la lujuria, el 31 de enero el Santo Padre se ocupó de la ira, recordando que es siempre mala, excepto en un caso: la indignación ante la injusticia, como Jesús, manso y humilde de corazón, mostró una ira "santa" cuando expulsó a los fariseos del Templo, diciéndoles: "Habéis hecho de la casa de mi Padre una cueva de ladrones" (Mt 21, 12-13).

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! En estas semanas estamos tratando el tema de los vicios y las virtudes, y hoy nos detenemos a reflexionar sobre el vicio de la ira. Es un vicio particularmente tenebroso, y es quizás el más simple de reconocer desde un punto de vista físico. La persona dominada por la ira difícilmente logra disimular este ímpetu: lo reconoces por los movimientos del cuerpo, por la agresividad, por la respiración agitada, por la mirada brusca y enojada.

En su manifestación más aguda, la ira es un vicio que no da tregua. Si nace de una injusticia padecida (o considerada como tal), a menudo no se desata contra el culpable, sino contra el primer desafortunado con el que uno se encuentra. Hay hombres que contienen su ira en el lugar de trabajo, mostrándose tranquilos y compasivos, pero que una vez llegados a su casa se vuelven insoportables para la esposa y los hijos. La ira es un vicio desenfrenado: es capaz de quitarnos el sueño y de hacernos maquinari continuamente en nuestra mente, sin que logremos encontrar una barrera para los razonamientos y pensamientos.

La ira es un vicio que destruye las relaciones humanas. Expresa la incapacidad de aceptar la diversidad del otro, especialmente cuando sus opciones vitales difieren de las nuestras. No se detiene ante los malos comportamientos de una persona, sino que lo arroja todo al caldero: es el otro, el otro tal y como es, siempre es el otro el que provoca la ira y el resentimiento. Se empieza a detestar el tono de su voz, sus banales gestos cotidianos, sus formas de

razonar y de sentir.

Cuando la relación alcanza este nivel de degeneración, ya se ha perdido la lucidez. La ira hace perder la lucidez. Porque, a veces, una de las características de la ira, es la de no calmarse con el tiempo. En esos casos, incluso la distancia y el silencio, en lugar de calmar el peso de los malentendidos, lo magnifican. Por ese motivo, el apóstol Pablo -como hemos escuchado- recomienda a sus cristianos que aborden inmediatamente el problema e intenten la reconciliación: «No permitan que la noche los sorprenda enojados» (Ef 4, 26).



Es importante que todo se resuelva inmediatamente, antes de la puesta del sol. Si durante el día surge algún malentendido y dos personas dejan de entenderse, percibiéndose de pronto alejadas, no hay que entregar la noche al diablo. El vicio nos mantendría despiertos en la

oscuridad, rumiando nuestras razones y los errores incalificables que nunca son nuestros y siempre del otro. Así es: cuando una persona está dominada por la ira, siempre dice que el problema está en la otra persona; nunca es capaz de reconocer sus propios defectos, sus propias faltas.

En el "Padre nuestro", Jesús nos hace orar por nuestras relaciones humanas, que son un terreno minado: un plano que nunca está en equilibrio perfecto. En la vida tenemos que tratar con personas que están en deuda con nosotros; del mismo modo, ciertamente nosotros no siempre hemos amado a todos en la justa medida. A algunos no les hemos devuelto el amor que les debemos. Todos somos pecadores, todos, y todos tenemos la cuenta en números rojos: ¡no lo olviden! Por lo tanto, todos tenemos que aprender a perdonar para ser perdonados. Las personas no están unidas si no practican también el arte del perdón, siempre que esto sea humanamente posible. Lo que contrarresta la ira es la benevolencia, la amplitud de corazón, la mansedumbre, la paciencia.

Sobre el tema de la ira, hay que decir una última cosa. Es un vicio terrible, hemos dicho, está en el origen de las guerras y la violencia. El poema de la *Ilíada* describe "la ira de Aquiles", que será causa de "infinitos lutos". Pero no todo lo que nace de la ira es malo. Los antiguos eran muy conscientes de que hay una parte irascible en nosotros que no puede ni debe negarse. Las pasiones son hasta cierto punto

inconscientes: suceden, son experiencias de la vida. No somos responsables de la ira en su surgimiento, pero sí siempre en su desarrollo. Y a veces es bueno que la ira se desahogue de la manera adecuada. Si una persona no se enfadara nunca, si no se indignara ante la injusticia, si no sintiera algo que le estremece las entrañas ante la opresión de un débil, entonces significaría que esa persona no es humana, y mucho menos cristiana.

Existe una santa indignación, que no es la ira, sino un movimiento interior, una santa indignación. Jesús la conoció varias veces en su vida (cfr. Mc 3,5):

nunca respondió al mal con el mal, pero en su alma experimentó este sentimiento y, en el caso de los mercaderes en el Templo, realizó una acción fuerte y profética, dictada no por la ira, sino por el celo de la casa del Señor (cfr. Mt 21, 12-13). Debemos distinguir bien: una cosa es el celo, la santa indignación, otra cosa es la ira, que es mala.

Nos corresponde a nosotros, con la ayuda del Espíritu Santo, encontrar la justa medida de las pasiones, educarlas bien para que se dirijan hacia el bien, y no hacia el mal. ❖

Papa Francisco

No rendirse nunca

La lucha de la revista San Miguel por la justicia económica para todos es una batalla a largo plazo, llena de obstáculos, ya que nos enfrentamos a fuerzas poderosas, pero nunca debemos desanimarnos ni rendirnos. Como escribió el Papa Juan Pablo II en su carta encíclica de 1987 *Sollicitudo rei socialis* (n. 30): "Quien quisiera renunciar a la tarea, difícil pero exaltante, de elevar la suerte de todo el hombre y de todos los hombres, bajo el pretexto del peso de la lucha y del esfuerzo incesante de superación, o incluso por la experiencia de la derrota y del retorno al punto de partida, faltaría a la voluntad de Dios Creador."

Además de Louis Even, otro francés es conocido por su firmeza de palabra y su compromiso con la justicia social. El Abbé Pierre (1912-2007), cuyo verdadero nombre era Henri Grouès, era un sacerdote católico que en 1949 fundó el movimiento Emaús, una organización benéfica dedicada a ayudar a los sintecho y a las personas con dificultades. Destaca su sonoro llamamiento por radio, en febrero de 1954, para ayudar a los sintecho de Francia, que se morían literalmente de frío durante aquel crudo invierno. De hecho, durante más de diez años, el Abbé Pierre encabezó la lista de personalidades más queridas por los franceses.

Al igual que Louis Even, el compromiso del Abbé Pierre con la justicia social sigue siendo un ejemplo inspirador de la capacidad de una persona para tener un impacto positivo signifi-



Abbé Pierre

cativo en el mundo. Sin embargo, podemos mencionar lo que diferenciaba al Abbé Pierre de Louis Even, esto era que el Abbé Pierre se enfrentaba a las consecuencias de la pobreza (quedarse sin hogar por falta de dinero), mientras que Louis Even se

enfrentaba a las causas mismas, a la raíz de la pobreza: el actual sistema financiero que crea dinero en forma de deuda.

Como se ha dicho a menudo en *Hacia el mañana*, aunque hay muchas maneras de ayudar al prójimo y de socorrer a los pobres, los hambrientos y los sintecho, por ejemplo enviando donativos a organizaciones caritativas, lo que es infinitamente mejor es corregir el problema en su origen, atacar las causas mismas de la pobreza, como escribió el Papa Pablo VI en su carta encíclica *Populorum progressio* (n. 75) de 1967: "Más que nadie, el que está animado de una verdadera caridad es ingenioso para descubrir las causas de la miseria, para encontrar los medios de combatirla, para vencerla con intrepidez." Así pues, sin quitar nada a la obra del Abbé Pierre, el apostolado de Louis Even se sitúa a otro nivel, el de la superación de la pobreza en sus raíces.

Para quienes se sientan tentados a desanimarse por la lucha contra la injusticia, he aquí lo que escribió el Abbé Pierre:

Seguiré creyendo, aunque los demás pierdan la esperanza.
Seguiré amando, aunque otros propaguen el odio.
Seguiré construyendo, aunque otros destruyan.
Seguiré hablando de paz, incluso en medio de la guerra.
Seguiré iluminando, incluso en medio de la oscuridad.
Seguiré sembrando, aunque otros pisoteen la cosecha.
Y seguiré gritando, aunque otros callen.
Y dibujaré sonrisas en rostros llorosos.
Y llevaré alivio cuando se vea el dolor.
Y llevaré alegría donde sólo hay tristeza.
Invitaré a caminar a quienes han decidido detenerse...
Y extenderé mis brazos a quienes se sientan agotados. ❖

Los malos frutos de un sistema de deudas impagables

Finanzas sin deuda mediante la democracia económica

por Louis Even

¿Cuál es, materialmente hablando, el país más rico del mundo?

Es, sin duda, Estados Unidos de América. Estados Unidos es el país mejor equipado, el que más produce, el que más productos tiene que ofrecer a los demás, el que es capaz de aumentar su producción.

¿Cuál es el país más endeudado del mundo?

También son los Estados Unidos de América. Solo su deuda nacional asciende ya (en 2024) a 34 billones de dólares.

El juego de un falso sistema financiero

¿No es una contradicción? ¿Cómo es posible que el país más rico sea el que tiene la mayor deuda pública?

Lógicamente, esto es ciertamente contradictorio. Pero con el sistema financiero actual, eso es lo que ocurre. Cuanto más aumenta el potencial de producción de un país, más se enriquece; pero, al mismo tiempo, más se endeuda financieramente.

En Canadá no es diferente. Compare la riqueza actual del país con la de hace 300 años, 200 años, 100 años, 50 años, 25 años. Comprobarán que la riqueza real siempre ha aumentado. Por otro lado, comparen la deuda pública nacional con lo que era al principio, luego hace 200 años, luego hace 100 años, luego hace 50 años, luego hace 25 años: verán que la deuda también ha aumentado. Lo mismo ocurre con la deuda provincial y municipal.

Pero, ¿cómo esto puede suceder?

Esto se debe a que cuanto más producción hay, más dinero se necesita para representarla y permitir que los productos se transfieran o se vendan. De toda evidencia no se puede producir más dinero sin más deuda, en un sistema en el que el nuevo dinero viene en forma de préstamos que constituyen en sí una deuda.

Préstamos y reembolsos

¿A qué llama "nuevo dinero"?

Cualquier aumento del volumen de dinero en circulación.

Si un país tenía 5.000 millones en circulación el año pasado y 6.000 millones este año, es obviamente porque en algún lugar se han añadido 1.000 millones. Este billón, que no existía el año pasado y que existe este año, es un nuevo billón.

Esos mil millones no surgieron de la nada. Ningún dinero nace espontáneamente. No cayó del cielo: el dinero no cae como la lluvia o como la nieve.

No lo hizo el Gobierno: el Gobierno proclama, a quien quiera escucharle, que no tiene más dinero que el procedente de los impuestos y los préstamos.

Ni los agricultores, ni los obreros, ni los industriales hicieron estos mil millones. Estas personas fabrican productos agrícolas e industriales, pero no fabrican dinero.

El aumento de mil millones se produjo porque los prestatarios (privados o públicos) obtuvieron préstamos de mil millones de los bancos. (Estos préstamos consisten en simples anotaciones: cantidades que el banco anota en el haber, no de un ahorrador que ingresa dinero, sino de un prestatario que viene a cobrarlo).

Para ser más exactos, habría que decir que este año hubo más de mil millones en préstamos, porque durante este periodo también hubo reembolsos.

Los reembolsos retiran dinero en circulación. Los préstamos ponen dinero en circulación. Si la suma en circulación ha aumentado en mil millones, es porque la suma de préstamos ha superado en mil millones a la suma de reembolsos.

Los préstamos son deudas que hay que pagar. Los reembolsos liquidan las deudas. Si los préstamos superan a los reembolsos en mil millones, las deudas contraídas superan a las deudas saldadas en mil millones.

Y así, cada aumento en la cantidad del dinero circulante crea un aumento de la deuda.

Pero, ¿la suma de los reembolsos no puede superar la suma de los préstamos?

Sí, durante un tiempo limitado. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando los bancos en su conjunto imponen más dificultades para realizar préstamos y son más exigentes en cuanto al reembolso. Cuando esto sucede, el dinero en circulación cae, y rápidamente se convierte en una depresión. Menos dinero para pagar los bienes. Menos dinero para pagar los salarios. Es una crisis.

Pero la suma de las deudas nunca puede desaparecer por completo: es imposible pagarlas todas, aunque se tome todo el dinero que se ha puesto en circulación por medio de préstamos. Por la buena razón de que quien pide prestado se endeuda por un importe superior al del préstamo. A esto se le llama interés del préstamo.

Puesto que el dinero entra en circulación a través de préstamos, y puesto que el dinero desaparece a través de reembolsos que tienen que ser mayores que los préstamos, esto significa que en total tendríamos que reembolsar más que el dinero total en circulación. Esto es matemáticamente imposible.

Por eso la cantidad de deuda es impagable. Por eso el mundo sigue endeudado, cada vez más, a medida que el mundo realiza más avances, que requieren préstamos para financiarlos.

Sobre esa base, ¿no debería ser la suma de nuestras deudas aún mayor de lo que es?

La suma total de las deudas sería aún mayor si no hubiera deudas que se finiquitaran por medios distintos del reembolso.

Algunas deudas se finiquitan por quiebra. La deuda no se reembolsa, o sólo se reembolsa parcialmente, pero se embargan los bienes del prestatario.

Quiebras, fábricas cerradas, granjas abandonadas, y toda la miseria que sobreviene a los propietarios despojados y a los trabajadores en paro, son los frutos de la estupidez de un sistema que exige que se le devuelva más dinero del que se ha creado.

Carga transferida, daño no eliminado

Pero hay industriales que devuelven sus préstamos, intereses incluidos. Hay otros que desarrollan sus negocios sin pedir prestado a los bancos. Hay gobiernos que, en determinados años, reducen su deuda pública.

Todo esto es cierto, porque, como usted debe decirse, hay algunos... Hay algunos que lo hacen, pero no pueden hacerlo todos juntos. Los que consiguen encontrar 106 donde sólo han puesto 100, se llevan los 6 adicionales sobre las sumas puestas en circulación por los préstamos de

los demás. Estos otros tendrán tanto más dificultades para hacer frente a sus propios reembolsos.

El éxito de unos hace más desesperada la situación de otros.

En cuanto a los fabricantes que financian sus desarrollos sin pedir préstamos, lo hacen con dinero extraído del público a través de precios inflados para obtener estas sumas. Esto se llama autofinanciamiento. Lo anterior no es autofinanciamiento en absoluto; es financiamiento a costa de los consumidores. El resultado es que los consumidores se ven obligados a prescindir de los productos que necesitan porque los precios inflados superan su poder adquisitivo. Este es otro de los malos frutos de un sistema financiero falso y malsano.

En cuanto a los gobiernos que a veces consiguen reducir su deuda pública, es porque también ellos extraen más dinero de los ciudadanos a través de los impuestos de lo que vuelven a poner en circulación a través de sus gastos. Lo que los gobiernos dan en pago de su deuda, los ciudadanos ya no lo tienen para pagar por los productos que se les ofrecen. El resultado sigue siendo el mismo: menos compras, productos sin vender, desempleo total o parcial para muchos, empresas cerradas porque sus productos no se pue-

El mundo entero está encadenado por las deudas.



den vender.

Un mal árbol sólo puede dar malos frutos. Y pasar la carga de un hombro a otro no elimina la carga: consigue sobre todo generar conflictos. Y ya sabemos cuántos conflictos hay hoy en día.

Lo que es cierto entre personas endeudadas de un mismo país también lo es entre países endeudados. Y las fuentes de conflicto entre individuos y entre clases son también fuentes de conflicto entre naciones; siempre acaban mal.

¿Es posible que un sistema financiero no se endeude a medida que se enriquece?

Sí, y hay una que lleva varias décadas proponiéndose al mundo: la Democracia Económica, del ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas, también conocida como Crédito Social.

La democracia económica no crearía deudas impagables, porque el dinero se crearía al ritmo de la producción y desaparecería al ritmo del consumo.

Aunque a veces es posible, durante un tiempo limitado, consumir más de lo que se produce, debido a excedentes anteriores, en general es imposible consumir más de lo que se produce. Nadie puede hacer desaparecer una barra de pan, un par de botas o un alfiler si antes no han sido producidos.

Si el dinero viniera en función de la producción y desapareciera en función del consumo, el sistema de endeudamiento progresivo sería inconcebible.

Un individuo, un grupo de individuos, podría ciertamente seguir endeudándose; pero en conjunto, la deuda común no existiría. Por el contrario, el enriquecimiento real total se expresaría mediante el enriquecimiento financiero total; y, en lugar de impuestos y precios sobrecargados, los individuos recibirían dividendos y descuentos en los precios.

El sistema actual es una mentira, una contabilidad falsa. La democracia económica sería una contabilidad justa, una expresión financiera exacta de las realidades económicas. La primera sólo puede producir frutos podridos; la segunda produciría frutos buenos, en abundancia y para todos. ❖

Louis Even

Crédito social, o democracia económica

Para una economía sana

por Louis Even

¿De dónde proceden estas teorías, que son tan diferentes de lo que se practica hoy en día? ¿Qué es este “Crédito Social”, un término que ni siquiera se menciona en los libros de texto de economía de la actualidad? ¿Podría ser un golpe de inspiración de los editores de San Miguel?

(Este término “Crédito Social — puede sustituirse por dinero social, o democracia económica, para evitar confusiones con el sistema utilizado en la China comunista, también conocido como «crédito social», pero que es exactamente lo contrario del «crédito social» enseñado por Douglas y Louis Even.)

¡No! San Miguel propaga con mucho fervor lo que considera ser una revelación que ilumina y un descubrimiento que llegó en el momento justo. Revelación que resolvería la mayoría de los problemas de carácter económico y social que causan angustia en nuestro mundo, cuando el inmenso progreso de hoy debería abrir nuevos horizontes. Pero San Miguel no es el autor de esta revelación.

C.H. Douglas

En cuanto al nacimiento del Crédito Social, sólo hay un nombre, un hombre de genio, un escocés llamado Clifford Hugh Douglas. Douglas era ingeniero de profesión, un brillante ingeniero a quien se le encomendaron importantes proyectos. Él fue ingeniero en jefe y director de la Compañía británica Westinghouse en la India. En América del Sur, fue jefe adjunto de Ingeniería Eléctrica del Ferrocarril del Pacífico en Buenos Aires, y en Inglaterra, trabajó en la construcción del Ferrocarril del Metro de la Oficina de Correos de Londres. Durante la Primera Guerra Mundial, fue Asistente del Superintendente en la Real Fábrica de Aviones en Farnborough, Inglaterra. Douglas era también un experto en contabilidad de costos. Es por esto por lo que el Gobierno británico le pidió que fuera a Farnborough en 1916 para identificar y corregir las irregularidades de los estados financieros en las cuentas de la fábrica de aviones.

Douglas nunca llevaba el título de economista; él habría considerado esto como un insulto, debido a la montaña de errores y las premisas falsas en la enseñanza de económica en las universidades. De

hecho, Douglas fue en realidad el más grande economista de todos los tiempos, por su diagnóstico de los importantes defectos en la economía de hoy en día y las propuestas que formuló para resolverlos.

Discípulo de la filosofía de Aristóteles, Douglas consideró las diversas funciones de la economía en relación con sus fines, y subordinó los medios adecuados para estos fines. Al ser ante todo un ingeniero, propuso formas que eran honestas, simples, y potencialmente eficaces. También tenía un respeto absoluto por las leyes naturales y morales. Existe, dijo, un “canon” que no puede ser violado.

A Douglas también le preocupaba preservar la libertad y la responsabilidad individual y restaurar los derechos de cada individuo. Decía que las instituciones de toda naturaleza — política, económica, social — deben servir al individuo y no dominarlo o ahogarlo. Además, que no pueden obstaculizar su libertad de elección y dictar su forma de vida.

Estos principios y preocupaciones por la persona humana son lo que menos preocupan en nuestro actual monopolio de crédito y a los gigantes industriales que crearon o ayudaron a fomentar este monopolio. Estos principios pondrían al crédito financiero al servicio de las habilidades de la población. Poco a poco, los métodos masivos y despersonalizados de contratación podrían dar paso a las asociaciones libres que

tendrían la responsabilidad de suministrar los bienes y servicios que respondan a las necesidades de la población. El individuo recobraría la libertad de aceptar o rechazar su participación personal en toda empresa que solicita su ayuda.

El monopolio del dinero y del crédito, y sus leales partidarios vieron rápidamente en las propuestas de Douglas una amenaza a su situación privilegiada, la que absolutamente querían mantener, a pesar de que era perjudicial para la comunidad. Por lo tanto, hicieron uso de su poderosa influencia sobre los medios de comunicación, los gobiernos, las instituciones y los hombres en altos puestos, para boicotear la enseñanza de Douglas. En primer lugar, se trataba de una conspiración de silencio; a continuación, una representación falsa de las teorías de Douglas con el fin de desacreditarlas. Después, llevaron a la gente a la confusión al degradar el término “Crédito Social”.



Clifford Hugh Douglas
1879-1952

Douglas ha descubierto hechos y en el funcionamiento del actual sistema capitalista. Fue capaz de sacar conclusiones, y luego indicar cómo limpiar el capitalismo, para convertirlo en un maravilloso servidor de los individuos, así como de la comunidad, en lugar de buscar soluciones en un tiránico socialismo marxista.



Luego, incitaron a gente ambiciosa a utilizar este término para iniciar un vulgar partido político.

Pero Douglas dejó escritos e hizo discípulos en varios países, incluyendo Canadá. Estos discípulos continúan difundiendo sus enseñanzas. La acumulación de los malos frutos de un sistema defectuoso no puede dejar de obligar a los gobiernos a admitir, aunque de mala gana, muchas afirmaciones de Douglas contra las enseñanzas con la que crecieron toda la cohorte de economistas. Por lo tanto, el mito del patrón oro ha desaparecido de las monedas nacionales, y la función monetaria del oro se ha vuelto cada vez menos importante a nivel internacional. ¿Y qué hicieron con la otra vaca sagrada, del equilibrio de los presupuestos nacionales? Los gobiernos se vieron obligados a pasar por alto esta supuesta necesidad, que era enseñada como una cuestión de vida o muerte por los economistas ortodoxos. Si los gobiernos no pudiesen recurrir a los presupuestos desequilibrados, toda la vida económica habría sido asesinada con el actual sistema financiero.

Cuando los gobiernos están en problemas, toman prestado algo de las enseñanzas de Douglas, pero después continúan funcionando con el sistema actual, como en el caso de los presupuestos, en donde Keynes era el detentor. Y debido a esta manipulación, en lugar de tener un reflejo de la realidad económica, la creación de la riqueza pública se expresa en un aumento de la deuda pública. Es por esto que los discípulos de Douglas deben ser capaces de distinguir lo que es la realidad y no tomar cualquier medida de seguridad social como el Crédito Social auténtico.

Un tranquilizante puede aliviar el sufrimiento de una persona, pero no lo cura. El sistema actual puede haber recurrido a todo tipo de medicina, pero sigue estando enfermo. El Crédito Social crearía una economía sana, y esto es infinitamente mejor que la situación actual.

Fue durante la Primera Guerra Mundial que el ingeniero C.H. Douglas, con la experiencia de varios trabajos anteriores realizados en la India y en otros lugares, examinó detenidamente el sector financiero del sistema económico. Investigó las fallas, las leyes y calculó las medidas apropiadas para que el sistema económico pueda cumplir su función. Este trabajo se

completó en 1917, y los primeros escritos de Douglas sobre este tema se publicaron en 1918 en forma de artículos en revistas y en la sección económica de los periódicos, y finalmente en el libro «Democracia Económica», editado por primera vez en 1919. Otros libros y folletos les siguieron, acompañados de conferencias en Inglaterra, Australia, Japón, Suecia y Canadá. Douglas murió en la fiesta de San Miguel Arcángel el 29 de septiembre de 1952.

El crédito

El Crédito Social no es una invención de la mente sobre la base de expectativas poco realistas. Es el fruto del descubrimiento realizado y analizado por una mente superior.

Douglas fue capaz de descubrir los hechos y los defectos en el funcionamiento del actual sistema capitalista; defectos inherentes a la contabilidad del sistema de precios, incluso si esta contabilidad era correcta. También analizó los defectos relacionados con la perversión de los fines y los medios en las funciones económicas. Él fue capaz de examinar cómo estos defectos perjudican el buen funcionamiento del organismo social y económico. Él pudo llegar a conclusiones importantes que podían rehabilitar el capitalismo. Cómo hacer de éste un maravilloso servidor de los individuos y de la comunidad por igual. Llegando a la liberación para todos, y a la aceptación de la población, en lugar de buscar soluciones en el Fabianismo o el socialismo marxista, que son tiránicos y degradantes.

Vamos a mencionar algunos de los descubrimientos que llevaron a Douglas a enunciar sus propuestas del Crédito Social. El primer descubrimiento concierne al crédito. Durante la realización de una obra de la que estaba a cargo como ingeniero, en más de una ocasión se le dijo de posponer el trabajo debido a la falta de crédito financiero. Estos trabajos físicamente eran fácilmente realizables y la población local los necesitaba urgentemente, pero tenían que ser detenidos, no debido a la falta de mano de obra o material, sino a la falta de dinero. ¿Pero cuál era el problema con el dinero, que su presencia o ausencia condiciona la vida de los hombres, como si fuera un fenómeno natural inevitable? ►

► **Douglas pronto descubrió que prácticamente todo el dinero sobre el que depende la vida económica no es más que meras entradas en libros de banco, con crédito a los prestatarios. No dinero palpable (en efectivo), sino créditos que circulan a través de cheques, transferencias de sumas de una cuenta a la otra. ¿Por qué limitar la liberación de estos créditos, cuando es lo único que falta para hacer uso de la capacidad productiva y de responder a las necesidades reales?**

No mucho tiempo después, descubrió que la verdadera base del dinero — ya sea de monedas, dinero en efectivo o cheques — es la capacidad productiva de la nación. El oro establecido como el estándar para la base de la oferta de dinero no tiene sentido. Cuando alguien quiere hacer pan, no cava un hoyo para encontrar metal, sino que cultiva un campo y siembra trigo.

Y puesto que la base del crédito financiero, la capacidad productiva, es casi ilimitada hoy en día, la restricción del crédito financiero para hacer uso de estas posibilidades de producción (siempre y cuando no se hayan agotado o mientras las necesidades humanas básicas no sean atendidas) es injustificable, odiosa y criminal.

Un capital social real

Teniendo en cuenta los factores de esta capacidad productiva moderna, es obvio que su crecimiento es más a menudo debido a la utilización de máquinas que son cada vez más sofisticadas, y menos debido a la utilización de mano de obra humana. El mayor capital real de la producción no es el dinero, sino la maquinaria. El progreso realizado sobre todos durante los dos últimos siglos, cuando el motor de vapor sustituyó a los trabajadores, los caballos fueron reemplazados por molinos de agua y molinos de viento, que también fueron reemplazados por las máquinas accionadas por motores. La humanidad estaba entrando en la era de la motorización que se ha expandido enormemente desde entonces con motores eléctricos y de combustión interna. Ahora estamos entrando en la era de la automatización. (Nota del editor: Desde que el Sr. Even escribió este artículo, hemos entrado en la era de la informática, la robótica, etc. ...)

Pero este progreso, esta sucesión de inventos y mejoras técnicas, nunca podría haberse llevado a cabo sin la vida la sociedad; una sociedad ordenada. Esto significaría una sociedad que permite la división del trabajo, la especialización, la investigación y la transmisión del conocimiento. Ningún ser humano puede pretender ser más otra persona, o ser el propietario de todos estos bienes de la comunidad que son herencia

de las generaciones pasadas. Todos los miembros de la sociedad son coherederos de estos activos y todos deben beneficiarse por igual de ellos. El limitar los beneficios financieros (salarios, ganancias, dividendos) sólo a los inversores y los empleados, que hacen dar rendimiento a este capital común, es una injusticia hacia el resto de la comunidad.

Un dividendo social para todos

Es a partir de estas situaciones que Douglas define su propuesta de un dividendo periódico para todos los ciudadanos, tanto si esta persona está empleada o no en la producción. Debido al progreso, que es un bien común muy importante en la producción de hoy, el poder de compra debe estar compuesto de los dividendos a todos y no sólo a los salarios vinculados al empleo. Douglas explica: "La distribución de dinero del consumidor a los individuos será cada vez menos dependiente del empleo. Es decir que el dividendo desplazará progresivamente al salario y al sueldo, con el aumento de la capacidad productiva por hora-hombre. La razón simple es que este incremento es fruto del progreso (capital común) y no el fruto del mayor esfuerzo de los empleados».

Esto es algo que choca frontalmente con la regulación financiera que establece que toda la distribución del poder de compra debe estar asociada a la participación en la producción. También va en contra de la necesidad al incremento de salarios, que son la recompensa por el esfuerzo humano, ya que el esfuerzo humano disminuye en duración e intensidad debido al progreso.

El hecho de que el crédito financiero se base en la capacidad productiva, y esto se deba en gran parte a la herencia de la comunidad, sugiere que la condición de capitalista debe concederse a todos los miembros de la sociedad, desde la cuna hasta la tumba. Los modos de aplicación práctica deben adaptarse al tipo de economía del país que adopta esta filosofía de distribución.

Douglas estudió la situación económica, llegó a conclusiones y buscó soluciones. Lo hizo como un realista, de una manera lógica y respetando la dignidad de la persona humana. En la presentación de sus principios, no se refería a lo que los sociólogos católicos llaman "la doctrina social de la Iglesia" (el propio Douglas era un anglicano pero respetaba mucho las enseñanzas católicas). Sin embargo, es la puesta en práctica de las propuestas del Crédito Social de Douglas lo que permitirá la realización de muchos puntos de la Doctrina Social de la Iglesia.



**Louis Even (1885-1974)
fundador de SAN MIGUEL**

Mientras que la mayoría de los economistas sólo piensan en términos de dinero, Douglas, formado como ingeniero, piensa más en términos de realidades: el dinero es el signo que debe reflejar las realidades, y los seres humanos deben estar antes que el



Uno sólo tiene que pensar en la atención prestada hoy a la función social de la propiedad privada: ¿A quién le importa eso? Y es, sin embargo, esta función más relevante que nunca en un mundo donde los medios de producción son propiedad de cada vez menos personas, y sólo ocho personas de cada veinte puede obtener un ingreso a través del empleo en la producción. ¿Acaso el dividendo social a todos y cada uno no garantizaría automáticamente una participación en el fruto de la iniciativa privada?

No es de extrañar que el Crédito Social presentado por Douglas se ajuste mejor a los principios de una economía justa y humana, como el Papa Pío XI lo expresó en su carta encíclica Cuadragésimo Anno, que el capitalismo ha sido viciado por un pequeño grupo de financieros internacionales. Los principios de Douglas son más útiles y capaces de coincidir con los principios naturales, humanos y cristianos.

Un derecho fundamental realizado

Recordemos las palabras de Pío XII, tomadas de su célebre audiencia radial del 1 de junio de 1941 fiesta de Pentecostés:

“Los bienes materiales han sido creados por Dios para satisfacer las necesidades de todos los hombres y deben estar a disposición de todos ellos, como la justicia y la caridad lo requieren”.

“Cada hombre en efecto, como un ser dotado de razón, tiene en su naturaleza, el derecho fundamental a hacer uso de los bienes materiales de la tierra, a pesar de que se reserve a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos el regular, con más detalle, la realización práctica de ese derecho”.

Douglas no utiliza el siguiente texto, pero el desarrollo de su tesis lo lleva a la misma conclusión: cada persona tiene derecho a una participación en los bienes materiales que la economía de un país puede ofrecer.

Y su mecanismo del dividendo periódico a cada ciudadano, que él dice puede asegurar, al menos, las necesidades básicas de la vida, es una “forma jurídica para la realización práctica de ese derecho”.

Este dividendo no tiene condiciones; no se olvida ni castiga a nadie. No daña el interés de ninguna per-

sona. Compárelo con los gobiernos que luchan con todo tipo de impuestos en un intento de ocultar las heridas nauseabundas, sin corregir el sistema financiero canceroso que provoca estas heridas.

Los precios


Douglas escribió que cualquier reforma financiera que no tiene en cuenta la cuestión de los precios está condenada al fracaso. ¿Cuál sería el uso de una reforma que aumente los ingresos de los consumidores si los precios también aumentan? Esto no sería más inteligente que los aumentos salariales, seguidos por los precios o aumentos de impuestos. El poder de compra se compone de dos cosas: el dinero en las manos de los consumidores y los precios exigidos por los comerciantes para sus productos. Es la relación entre estas dos cosas lo que importa.

El escenario ideal es la igualdad: 1 contra 1, 5 contra 5, etc., la igualdad entre los medios de pago y los precios. Esta es precisamente una de las propuestas de Douglas: “Qué los créditos en efectivo entre las manos de la población de cualquier país sean colectivamente igual a los precios de contado para los bienes de consumo a la venta en ese país.”

Antes de esta propuesta, varios economistas ortodoxos dijeron con desprecio: “Señor, esto es así, y siempre ha sido así; el precio de un bien es la suma del dinero gastado en su producción, por lo que el monto total del dinero distribuido a los consumidores es siempre igual a la suma de los precios”. (Ley de Say: Principio atribuido a Jean-Baptiste Say —1803 — que indica que no puede haber demanda sin oferta.) Los economistas han venido repitiendo esto por más de un siglo, pero los hechos han demostrado lo contrario por más de un siglo.

Los economistas no hablan de hechos; ellos sólo repiten lo que consideran ser un axioma. Douglas, por el contrario, primero consideró los hechos y luego se dedicó a la búsqueda de una explicación. Buscaba una manera de corregir lo que se puede corregir. Douglas concibió una técnica para evitar la inflación (el aumento de los precios) que se llama el descuento compensado. Este será el tema de otro artículo. ❖

Louis Even



El Aviso o Iluminación de la conciencia

Cada uno verá el estado de su alma como Dios lo ve

El Aviso o Iluminación de la Conciencia, en la literatura profética, significa un acontecimiento único y universal, de corta duración (sólo unos minutos, según las fuentes), durante el cual todas las personas de la tierra, excepto los niños pequeños, tendremos una experiencia mística en la que veremos el estado de nuestra alma tal y como Dios la ve, así como nuestro destino eterno si muriéramos en ese momento. Según varias fuentes, el acontecimiento será precedido por la aparición de la Cruz en el cielo, visible para toda la humanidad.

El Catecismo de la Iglesia Católica, en los números 1021 y 1022, habla de un acontecimiento similar que ocurre al final de la vida terrena de todo ser humano, qué es el juicio particular:

«1021 La muerte pone fin a la vida del hombre como periodo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo (cf. 2 Tm 1, 9-10). El Nuevo Testamento habla del juicio principalmente en la perspectiva del encuentro final con Cristo en su segunda venida; pero también asegura reiteradamente la existencia de la retribución inmediata después de la muerte de cada uno como consecuencia de sus obras y de su fe. La parábola del pobre Lázaro (cf. Lc 16, 22) y la palabra de Cristo en la Cruz al buen ladrón (cf. Lc 23, 43), así como otros textos del Nuevo Testamento (cf. 2 Co 5,8; Flp 1, 23; Hb 9, 27; 12, 23) hablan de un último destino del alma (cf. Mt 16, 26) que puede ser diferente para unos y para otros.

«1022 Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente. Al final de nuestra vida seremos juzgados acerca del amor» (San Juan de la Cruz, Avisos y sentencias, 57).»

El Aviso será como una repetición del juicio individual de cada persona, pero a diferencia de ese juicio, este "aviso" o "iluminación de las conciencias" tendrá lugar antes de nuestra muerte, y por tanto nos permitirá una última vez volver a Dios -especialmente confesando nuestros pecados a un sacerdote-, porque después de la muerte ya no podremos cambiar el estado de nuestra alma. En lo que será el mayor acto de misericordia de la historia de la humanidad, Dios nos "advierte" del estado de nuestra alma, de que Él existe y de que desea nuestra salvación.

San Edmundo Campion

El mártir inglés San Edmundo Campion (1540-1581) parece haber sido el primer santo católico que habló en sus sermones de un "gran día de cambio". Esto se convirtió en una acusación en su juicio, en el que los protestantes le acusaron de sublevación, diciendo que Campion había amenazado a Inglaterra con la invasión del rey de España para restablecer el catolicismo como religión del Estado. San Edmundo

respondió que sólo hablaba en un sentido escatológico de un "gran día [...] cuando el Juez Terrible revelará la conciencia de cada hombre, y pondrá a prueba a cada hombre de todo tipo de religión. Este es el gran día del cambio [...]".

Santa Faustina Kowalska

En su Pequeño Diario, en el que transcribió sus diálogos místicos con Jesús, la monja polaca Santa Faustina Kowalska (1905-1938), a quien Jesús eligió para transmitir al mundo la devoción a la Divina Misericordia, y que fue canonizada por San Juan Pablo II en el año 2000, relata que ella experimentó personalmente tal iluminación de conciencia, o "mini-juicio":

"Una vez fui llamada al tribunal de Dios. Estaba sola ante el Señor. Jesús apareció tal como lo conocemos durante su pasión. Al cabo de un rato, sus heridas desaparecieron, excepto cinco, en las manos, los pies y el costado. De repente, vi el estado completo de mi alma tal como Dios la ve. Pude ver claramente todo lo que desagrada a Dios. No sabía que hasta las transgresiones más pequeñas tendrían que ser explicadas". (nº 36)



Y entonces se le mostró la misma luz de estas heridas apareciendo como un acontecimiento mundial: "Antes de venir como Juez justo, vengo primero como Rey de misericordia. Antes de que llegue el día de la justicia, se dará una señal a los hombres en el cielo. Toda la luz del cielo se apagará y las tinieblas reinarán sobre toda la tierra. Entonces aparecerá en el cielo la señal de la cruz, y de las llagas de las manos y de los pies del Salvador brotarán grandes luces que iluminarán la tierra durante algún tiempo. Esto sucederá poco antes del Último Día". (nº 83 del pequeño diario)

Heede, Alemania

Las apariciones de Heede (Alemania) tuvieron lugar en los años treinta y cuarenta. El obispo de Osnabrück, en la época en que comenzaron las apariciones, nombró un nuevo párroco que declaró en un boletín diocesano el carácter sobrenatural de los acontecimientos de Heede, que había "pruebas innegables de la seriedad y autenticidad de estas manifestaciones". En 1959, tras examinar los hechos, el Vicariato de Osnabrück, en una circular dirigida al clero de la diócesis, confirmó la validez de las apariciones y su origen sobrenatural.

En 1945, la joven Grete Ganseforth, una de las videntes de las apariciones de Heede, dijo haber recibido estas palabras de Cristo, refiriéndose a un "pequeño juicio": "La humanidad no ha escuchado a mi santa Madre, así que yo misma voy a advertir al mundo. [...]"

Estoy preparada. La tierra temblará y será sacudida. Será terrible: ¡un pequeño juicio! Pero no tengáis miedo. Yo estoy con vosotros. Os alegraréis y me daréis gracias. Los que me esperan tienen mi ayuda, mi gracia, mi amor. Pero para los que no están en gracia, será espantoso. [...] Me daré a conocer a los hombres. Cada alma me reconocerá como su Dios. Ya voy. Estoy a la puerta. La tierra temblará y gemirá".

Garabandal

Fue con las apariciones de Garabandal en España (1961-1965) cuando la profecía del Aviso cobró todo su significado. En una carta fechada el 2 de junio de 1965, Conchita González (la mayor de las cuatro hijas de Garabandal) escribía: "Antes del Milagro, me dijo la Virgen el 1 de enero (de 1965), habrá un aviso para que el mundo se enmiende, y este aviso, como el Castigo, es muy temible para los buenos y para los malos: para los buenos para que se acerquen a Dios, para los malos para advertirles que se acerca el fin de los tiempos y que estos son los últimos avisos [...]. [...] Esto no causará la muerte, pero algunas personas pueden morir porque la emoción será tan intensa. La muerte sería mil veces mejor. Veremos que esta advertencia viene de Dios [...] cada ser humano verá así la fealdad de sus pecados y su participación en la Pasión de Cristo". (Diario de Conchita, trad. G. du Piliér, pref. Abbé J. de Bailliencourt, 2ª edición, p. 60).



Conchita en 1965

Don Stefano Gobbi



En una frase recibida por Don Stefano Gobbi en Heede en Pentecostés de 1988, se retoma la expresión "pequeño juicio" citada por Greta Ganseforth desde el punto de vista de la acción del Espíritu Santo (María): "El Espíritu Santo vendrá a inaugurar el glorioso reinado de Cristo, que será un reinado de gracia, santidad, amor, justicia y paz.

Con su Amor divino, abrirá las puertas de los corazones e iluminará todas las conciencias. Cada hombre se verá a sí mismo en el fuego ardiente de la Verdad divina. Será como un pequeño juicio. Y entonces Jesús extenderá su glorioso reinado por todo el mundo". (A los Sacerdotes, Hijos predilectos de Nuestra Señora, Mensaje 383, Vendrá el Espíritu Santo). ❖

Louis Even de 1885 a 1935

En el número anterior de Vers Demain, con motivo del 50e aniversario de la muerte de Louis Even, fundador de la revista Vers Demain, hablábamos del acontecimiento que cambió su vida cuando tenía casi 50 años: su encuentro en 1934 con la solución financiera de la Democracia Económica, o Crédito Social, del ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas.

El artículo que sigue abarca los primeros 50 años de su vida, y pretende destacar hasta qué punto Louis Even fue una figura de cualidades extraordinarias desde muy joven y a lo largo de toda su carrera. Él mismo procedía de una familia excepcional, con una profunda fe católica, que inculcó en el joven Louis los valores de fe, abnegación y amor a la justicia que le valieron la admiración de todos los que le conocieron, y llevaron a miles de personas a seguirle en su movimiento por la liberación económica de los pueblos.

por Thérèse Tardif

Su nacimiento

Louis Even nació el 23 de marzo de 1885 en Montfort-sur-Meu (Francia), en el departamento de Ille-et-Vilaine, en Bretaña. Fue bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de Montfort-sur-Meu, que entonces estaba dedicada a San Juan Bautista, pero que cambió su nombre por el de San Luis María Grignon de Montfort tras la canonización en 1947 de Luis María Grignon (1673-1716), el gran apóstol de Bretaña y de la devoción a la Virgen María, que al igual que Louis Even nació en la parroquia de Montfort-sur-Meu. En su honor, el futuro fundador de la revista San Miguel recibió el nombre de Louis-Marie, y puede decirse que fue un fiel imitador de su patrona, en su devoción a María, que transmitió a quienes le rodeaban.

En vida, San Luis María Grignon tenía el ardiente deseo de venir a Canadá, pero el Santo Padre lo reservó para Francia, muy necesitada de misioneros en aquella época. Dos siglos más tarde, viendo las necesidades de Canadá, parece que San Luis María y San Juan Bautista se consultaron en el Cielo para enviar a Luis María Even de Montfort a nuestro país.

Si retrocedemos nueve meses desde la fecha de nacimiento de Louis Even, comprenderemos que San Juan Bautista fue el patrón de su concepción, el 23 de junio de 1884. Era la vigilia de la fiesta de San Juan, tan brillantemente celebrada en Francia y Nueva Francia (el actual Quebec). San Juan Bautista era uno de los patronos que mejor se adaptaban a la vocación política de Louis Even. Como San Juan Bautista, Louis Even no temía, a riesgo de que le cortaran la cabeza, decir a los poderosos de la época: "No tenéis derecho".



La iglesia parroquial de Montfort-sur-Meu, dedicada primero a San Juan Bautista, después a San Luis María Grignon de Montfort

Familia de santos

Los padres de Louis Even, Pierre Even y Marguerite Vitre, tuvieron 16 hijos. Cuatro murieron al nacer; los otros doce fueron bautizados con los nombres de: Pierre, Aimée-Marie, Marie-Joseph, Marie-Sainte, François, Ernest, Philomène, Émile, Françoise, Louis-Marie, Marie-Louise y Léon. Louis-Marie era el decimocuarto hijo de la familia.

Una familia tan numerosa ya era excepcional, pero lo que era aún más excepcional es que estos buenos padres supieron educar tan bien a su familia en el amor de Dios que se convirtió en un verdadero vivero de santos: siete de los hijos entraron en religión, cuatro de ellos en la Compañía de María (fundada por san Luis María Grignon de Montfort), y los demás se convirtieron en padres ejemplares con una fe sólida.

De las siete religiosas, seis fueron arrebatadas por el Cielo entre los 20 y los 26 años. Apenas se habían consagrado a Dios por la profesión o los votos perpetuos cuando el divino Redentor se apoderó de estas rosas frescas para adornar su glorioso Paraíso. ¿Quiso protegerlas de la persecución religiosa que asolaba Francia en 1900, o las tomó como víctimas, para que desde el cielo pudieran, con medios



Louis Even visitando la casa donde nació en La Poulanière en 1968.

divinos, ayudar a su hermano Luis en su especial y difícil misión?

Cuando San Maximiliano Kolbe fundó la Milicia de la Inmaculada, muere uno de sus primeros miembros. El fundador de la Milicia de la Inmaculada se alegró porque, dijo, “uno de los nuestros debe estar ahí arriba con sus poderes celestiales para ayudar al desarrollo de la Obra”.

Louis-Marie Even sentía un gran afecto por sus buenos padres. Decía con admiración que su madre no toleraba ningún pecado en la casa. A pesar de su bondad, su madre sabía ser firme a la hora de formar el carácter y corregir los defectos. Nunca dudó en coger una pequeña rama de mimbre para conducir a su pequeña Marie-Louise, que era muy testaruda y no quería ir a la escuela. Así, Marie-Louise se convirtió en una de las seis hermanas que hemos mencionado antes. Se hizo Hermana de la Sabiduría con el nombre de Hermana Bartolomé.

La Poulanière

La familia Even creció en la granja de los Poulanière, en una de estas ancestrales casas de piedra, compuesta por una sola habitación para la familia, un desván inacabado y dos habitaciones para los animales. La habitación familiar estaba situada entre las dos habitaciones de los animales. Louis-Marie dormía bajo la escalera que conducía al desván. Le gustaba bromear diciendo que, para vestirse, tenía que esconderse entre dos vacas en el piso de los animales.

A pesar de su pobreza, Louis-Marie no era un niño aburrido. Le encantaba reír y bromear con sus hermanas. Un día, estaba jugando con su hermano pequeño Léon junto a su hermana Philomène, que estaba tejiendo. Se tomó la libertad de esconder uno de los broches de la tejedora. Philomène estaba tan angustiada que empezó a rezar a San Antonio de Padua para que encontrara su huso de tejer. Su herma-

no Louis, el culpable, fingió encontrar el broche y se lo dio a su hermana. Ambos dieron las gracias a San Antonio, pero Luis María se sintió culpable el resto de su vida por haber mentido así a San Antonio.

En la casa de los Hermanos

Louis-Marie tenía once años. Un Hermano de la Instrucción Cristiana (congregación fundada en Ploërmel en 1819 por el venerable Jean-Marie de La Mennais), en busca de vocación, llegó a La Poulanière. Señalando al joven Louis, dijo al padre: “Este ya tiene edad para el internado para jóvenes”. El padre aceptó, y el niño abandonó definitivamente la casa paterna, sólo para volver una vez, a los 15 años. Fue para presenciar los últimos días de su querida madre, a la que veló durante noches con otros miembros de la familia, esperando a que se fuera al Cielo.

Louis-Marie ingresó en el internado para jóvenes de Livré el 4 de agosto de 1896, fiesta de Santo Domingo del Rosario. Los meses siguientes fueron especialmente duros para él. El 5 de septiembre de ese mismo año, 1896, en St-Laurent-sur-Sèvre, muere su hermana Marie-Sainte, Hermana de la Sabiduría bajo el nombre de Athénaïs de Jésus, a la edad de 23 años. Según las notas de la sobrina de Louis Even, la hermana Saint- Barthélémy, ella misma monja de la Sabiduría en St-Laurent, Marie-Sainte era considerada la santa de la familia. En el momento de su muerte, en St-Laurent sur Sèvre, se apareció a su padre, que volvía de misa en Montfort el domingo. Ella le contó un secreto que él nunca quiso revelar. Cuando nos enteramos de que el padre, Pierre Even, murió en 1897, al año siguiente, podemos imaginar fácilmente el contenido del secreto. La madre seguiría a su marido y a Marie-Sainte al cielo tres años más tarde, en 1900.

Otro hermano de Louis Even, Émile, que se hizo Hermano Bartolomé con los Montfortianos, también murió en santidad a los 24 años, en 1905. Su herma-

► na Françoise, que ingresó en las Hermanas Agustinas (Soeurs Hospitalières de saint Augustin) con el nombre de Soeur Ste-Geneviève, murió siendo novicia, pero emitió sus votos de monja hospitalaria en su lecho de muerte.

Louis Even, entonces un jovencito, padecía una enfermedad que pasaba desapercibida. Era sordo. Un día, el maestro, creyéndole testarudo por no cumplir una orden dada, le dio una fuerte patada que le hizo estremecerse. El pobre niño se quejaba de no haberle escuchado. Entonces se dio cuenta de que era sordo. Esto puso en entredicho su vocación, ya que la sordera es una gran desventaja para un Hermano profesor.

Se habló de despedirle. Esto le causó mucho dolor. Pero como era muy inteligente, estudioso y de una piedad ejemplar, se decidió hacer una novena al Niño Jesús de Praga para obtener su curación. Terminada la novena, mejoró lo suficiente y los superiores decidieron conservarlo. Ahora podemos comprender por qué Luis Even mantuvo durante toda su vida la devoción al Niño Jesús de Praga, recordando la promesa: "Cuanto más me honres, más te daré".

El 2 de febrero de 1901, fiesta de la Purificación de María, Louis-Marie Even ingresa en el noviciado de Ploërmel. Allí recibe el santo hábito y el nombre de Hermano Amaury-Joseph. Emite sus primeros votos el 2 de febrero de 1902.

Exilio

Sin embargo, la tormenta que oscurecía desde hacía tiempo el horizonte político francés acababa de estallar violentamente, destruyendo o dispersando al mismo tiempo todas las congregaciones religiosas. Amenazado por la ley Combes del 1 de julio de 1901 sobre el contrato de asociación, el Parlamento había rechazado todas sus solicitudes de asociación. En 1903, el Reverendo Hermano Abel de la Instrucción Cristiana recibe la notificación oficial de la disolución del Instituto.

A partir de entonces, se prohibió a los Hermanos enseñar o vestir el hábito religioso en Francia. Los que se resistían eran expulsados y sus casas destruidas o saqueadas. Para muchos de los Hermanos, esto significaba la secularización. El hermano menor de Louis Even, Léon, también se encontraba en Ploërmel en esta época. Como era muy joven (14 años), fue enviado de vuelta con su familia.

Pero para los más avanzados en la vida religiosa y los más fervorosos que decidieron seguir siéndolo, fue el exilio. Viendo venir la tormenta antes del colapso total, los hermanos decidieron enviar a sus mejores súbditos en misión.

A Louis Even, que tenía alma de apóstol, le hubiera gustado ser enviado a las misiones africanas.



Cinco de los seis voluntarios para la misión a los Estados Unidos, Louis Even (Hermano Amaury-Joseph) es el primero de la izquierda, primera fila.

Pero como tenía facilidad para aprender inglés, fue enviado a las misiones amerindias de los Estados Unidos de América.

Louis Even acababa de terminar sus estudios cuando el Padre de la Motte, Provincial de los Jesuitas en las Montañas Rocosas, visitó Ploërmel en agosto de 1902. Quería conseguir Hermanos para las escuelas de las tribus amerindias del noroeste de Estados Unidos. El Parlamento francés acababa de aprobar en julio la ley que prohibía la enseñanza a las congregaciones religiosas. Los Hermanos, expulsados de Francia, estarían disponibles para el extranjero. Se formó un primer grupo de seis voluntarios. Louis Even fue uno de ellos.

Louis Even se marchó de su querida Francia a América en febrero de 1903 (para regresar 65 años después, en 1968, para una breve gira con los demás directores de Vers Demain). Sólo tenía 17 años. Los viajes en barco eran difíciles en aquella época, duraban casi un mes. No había comodidades.

Fue en la Mission des Coeurs l'Alène, en De Smet (Idaho), donde los Hermanos perfeccionaron su inglés, bajo la dirección del padre jesuita Athuis,



La misión de San Ignacio en Montana

y completaron el curso escolar 1902-1903. Louis Even tenía una memoria extraordinaria y amaba las flores. A veces se dedicaba a cultivarlas en lugar de estudiar la lección del día (una página de un texto memorizado en inglés). Un día llegó el padre Arthuis para la lección, y Louis Even, que aún no había leído la lección, hojeó rápidamente la página del día. Sin demora, el Padre le pidió que la recitara... Louis Even recitó una parte, pero se detuvo en seco y dijo: "Disculpe, Padre, no he tenido tiempo de seguir leyendo"... Louis Even fue nombrado maestro de la tribu de los Gros Ventres en la misión de San Ignacio, en Montana, de 1904 a 1906.

Hay dos hechos importantes a destacar en esta etapa de la vida de Louis Even, que demuestran claramente la acción de la Providencia, que lo dirigió de forma maravillosa: su estudio del inglés y su formación como profesor. Para enseñar a los amerindios en Estados Unidos, tuvo que aprender inglés. Lo dominaba tan bien que más tarde fue capaz de entender perfectamente las teorías económicas de Clifford Hugh Douglas, escritas en términos de ingeniería en un inglés difícil. Como profesor, fue capaz de traducirlas y explicarlas en un lenguaje sencillo y accesible a todos. En 1978, un funcionario francés jubilado de economía y política dijo de él: "He conocido a muchos profesores en mi vida, pero nunca he conocido a uno que pudiera explicar las cosas tan claramente como Louis Even". El propio Douglas dijo de Louis Even que era uno de los pocos que le entendía perfectamente.

En Canadá

Louis Even -entonces Hermano Amaury-Joseph- llegó a Canadá el 24 de junio de 1906, día de San Juan Bautista, patrón de los franco-canadienses. En agosto de 1906, el Hermano Amaury-Joseph recibe la obediencia de maestro en Grand'Mère. De 1907 a 1911, enseña en la escuela St-François de la parroquia de la Inmaculada Concepción, en la calle Rachel de Montreal.

Sin embargo, su sordera empeoró en aquellos

años, y no tenía ningún audífono que le ayudara. Le resultaba imposible supervisar a los alumnos. Fue un gran calvario para él, que tanto había disfrutado desarrollando la inteligencia de los niños e inculcándoles buenos principios y su gran devoción a María. Tuvo que resignarse a que su carrera de maestro llegaba tristemente a su fin. Pero era la voluntad de Dios.

Le llevaron de nuevo a la casa madre de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, en Laprairie, y en septiembre de 1911 le confiaron la imprenta... Los superiores no podían saber que iba a convertirse en el ilustre editor y redactor jefe de director de la revista *Vers Demain* en francés y de la revista *San Miguel* en español, y que este aprendizaje le serviría de mucho.

Creó una imprenta

Las siguientes notas son del hermano Pacôme, contador de la imprenta en tiempos de Louis Even. Su hermano de sangre, el buen hermano Clément-Marie, fue el gran colaborador de Louis Even en la imprenta. El hermano Clément falleció en noviembre de 1979. Mantuvo correspondencia con Louis Even hasta la muerte de éste. Pero escuchemos al hermano Pacôme:-

"Cuando llegó aquí, a Laprairie, le pusieron a trabajar en la imprenta. Teníamos una imprenta muy primitiva. La composición se hacía letra a letra con pinzas. Componíamos las líneas y las páginas a mano, letra a letra. Y allí es donde el Sr. Even y mi hermano, el hermano Clément, trabajaron juntos durante mucho tiempo.

"El Sr. Even era muy inteligente y brillante. Insistió en que compráramos una linotipia. Es un instrumento grande, muy complicado, sobre todo en aquella época en la que no teníamos ni idea de estas máquinas. El Sr. Even trabajó día y noche para aprender a manejar el instrumento, y luego para componerlo. Mientras tanto, teníamos un gran contrato para imprimir todos los libros de inglés destinados a todas las escuelas de la provincia, La classe en anglais. Fue otro Hermano, que era procurador, el Hermano Henri, quien había compuesto ese método, y fue aprobado en Quebec por el Conseil de l'Instruction Publique de la época.

"Era el Sr. Even quien trabajaba, y puedo asegurarles que trabajaba día y noche, componiendo estos libros ingleses y luego imprimiéndolos en prensas muy primitivas. Era un trabajo extraordinario que requería resistencia e inteligencia para entender cómo funcionaba la máquina y poner esta obra en el mercado... Ya sabía inglés, y aquí aprendió latín y alemán, trabajando día y noche.

El Hermano Amaury-Joseph emitió sus votos perpetuos el 24 de agosto de 1912, día de San Bar- ►



Louis Even en 1925

► toloomé, fiesta de su hermano Emile, Hermano Bartolomé en comunidad, fallecido a los 24 años en santidad. El día de San Bartolomé se convirtió en una gran fiesta en la familia Even. Emile y Marie-Louise, hermano y hermana de Louis Even, y tres sobrinos tomaron este nombre en religión. Louis-Marie Even se consagró solemnemente como esclavo de amor a Jesús por María ese mismo año de 1912.

Después de adquirir esta extraordinaria formación en su casa, más tarde con los Hermanos, a través de sus sacrificios, sus oraciones -su sordera le sirvió de claustro- y también a través de los diversos cargos que desempeñó, Louis-Marie Even, con su alma fuerte, su

espíritu viril, invulnerable a la corrupción del mundo político, estaba listo para emprender en el mundo la misión para la que Dios le había preparado tan bien.

Fue liberado de sus votos por Roma el 20 de noviembre de 1920 y abandonó la comunidad el 24 de noviembre. Este era, sin duda, el plan de Dios. Podemos ver en el itinerario de su vida que, en el plan de Dios, su entrada en los Hermanos no fue la vocación definitiva, sino la preparación para la fundación de una gran Obra para "Construir el Reino de la Inmaculada". ¿No es eso lo que le sucedió a la propia Santísima Virgen, que, habiéndose consagrado al Templo, tuvo que abandonarlo para cumplir la más sublime de las misiones: la de convertirse en Madre de Dios? Dios forma a sus santos según la misión que tienen que cumplir. Hizo de Luis Eyen un superapóstol de la justicia.

Para cumplir su misión, Louis Even tenía que trabajar con los obreros, esto es lo que hizo cuando se incorporó a la imprenta Garden City Press de Sainte-Anne de Bellevue, al oeste de Montreal. Al año siguiente, el 10 de diciembre de 1921, se casó en Montreal con Laura Leblanc (fallecida el 5 de diciembre de 1962, a los 87 años). Tuvieron cuatro hijos: un hijo, François, que se convirtió en abogado (fallecido en 2006, a los 83 años), y tres hijas, todas ellas profesoras: Gemma (fallecida en 2017, a los 92 años), Agnès (fallecida en 2020, a los 93 años) y Rose-Marie (fallecida en 2014, a los 84 años).



Laura Leblanc

Como todas las familias locales, Louis Even, que en aquella época tenía a su cargo con su esposa una familia de cuatro hijos, tuvo que hacer frente a la crisis económica entre 1929 y 1939. Sin embargo, unos años después de la muerte de su padre, François Even declaró a los periodistas que a él y a sus hermanas nunca les había faltado de nada (todos, por ejemplo, habían tenido acceso a la enseñanza superior, convirtiéndose él en abogado y sus tres hermanas en profesoras). ❖

Thérèse Tardif

Como vimos en el número anterior de Vers Demain, fue como empleado de James John Harpell en la Garden City Press cuando Louis Even descubrió en 1934 la solución, no sólo a la crisis económica de los años 30, sino también a los problemas financieros actuales de todas las familias y gobiernos, al leer los escritos del ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas, y unos años más tarde fundó el periódico Vers Demain (en francés y, más tarde, de la revista San Miguel en español) para dar a conocer esta solución.

En el próximo número, explicaremos por qué Louis Even eligió el método de la educación del pueblo y no el de las elecciones, para impulsar la aplicación de esta solución.

Santa María de la Encarnación

Madre de la Iglesia canadiense

Entre los santos y beatos de Canadá, que contribuyeron a fundar la Iglesia católica en suelo canadiense, destacan especialmente dos figuras: monseñor François de Laval, primer obispo de Quebec —y de Norteamérica—, y María de la Encarnación, esposa, ama de casa, empresaria y monja ursulina, ambos beatificados en 1980 por san Juan Pablo II y canonizados en 2014 por el papa Francisco.

Si pensamos que las condiciones son difíciles para la Iglesia católica hoy en Québec, y en el mundo occidental en general, consideremos que las cosas fueron aun más difíciles para los primeros fundadores de la colonia canadiense que llegaron desde Francia, ya que tenían todo por construir, todo por hacer, pero estuvieron a la altura del desafío, gracias a su valentía y a su ilimitada confianza en la ayuda de Dios, que no les falló. En este sentido, siguen siendo un ejemplo para nosotros hasta el día de hoy, porque Dios siempre está actuando, dispuesto a ayudarnos si rezamos y se lo pedimos. He aquí un resumen de la vida de Santa María de la Encarnación, a quien el célebre obispo francés Bossuet llamó la “Teresa del Nuevo Mundo” por su vida mística, tal como se publica en la carta de enero de 2024 de la abadía de San José de Clairval (www.clairval.com):

por Dom Jean-Bernard
Marie Borie, abad

En las frías soledades del Canadá francés, en el siglo de Luis XIV, una religiosa contaba un recuerdo de infancia remontándose a sus ocho años de edad: «Una noche, mientras dormía, me pareció estar en el patio de una escuela... De repente se abrió el cielo y apareció Nuestro Señor dirigiéndose hacia mí. Cuando Jesús se me acercó, le tendí los brazos para abrazarlo... Y Jesús me abrazó afectuosamente diciéndome: “¿Quieres ser mía?”. — Si — le respondí...». Ese “sí” a Dios, llave de toda su existencia, será repetido continuamente y en cualquier ocasión por santa María de la Encarnación, tanto en el gozo como en la adversidad. La llamaron “la madre de la Iglesia Católica en Canadá”.

María nace el 28 de octubre de 1599 en Tours (Francia), hija de Florent Guyart, maestro panadero,

y de Jeanne Michelet, siendo la cuarta de siete hijos. Los Guyard dan a sus hijos una educación profundamente cristiana y una sólida instrucción. María ayuda a su padre en los hornos, lo suficiente para adquirir algunos principios del oficio y de la gestión de una empresa; también iba a la escuela local.

Atraída desde muy joven por las realidades divinas, María inventa una forma de “meditación” que consiste en contar detenidamente sus «pequeñas cosas» a Dios. Muy pronto aparece el equilibrio de su rica naturaleza, hecha a la vez para las experiencias místicas y los logros prácticos. Hacia la edad de catorce años, María manifiesta atracción por la vida religiosa. Sin embargo, viendo su carácter alegre y agradable, sus padres la consideran destinada al matrimonio, ya que, más allá de su devoción, la joven lee novelas y se siente atraída por el mundo. En 1617, Claude Martin, maestro obrero de la seda que dirige una fábrica de esa especialidad, la pide en matrimonio. María, que casi tiene dieciocho años, no osa resistirse a sus padres y se deja comprometer en esa unión, pero promete a Dios que se consagrará por completo a Él si un día queda viuda. En octubre recibe de las manos de Dios, al pie del altar, al esposo que le ha sido destinado.

Depurada en la tribulación

Su hijo y primer biógrafo, el padre Claude Martin, dirá de su madre: «Considerando que su marido ocupaba el lugar de Dios, se entregaba a él con todos los respetos y servicios que podía; lo amaba no solamente porque poseía hermosas cualidades corporales y espirituales, sino aún más porque Dios la obligaba a ello».

María se enfrenta a problemas domésticos causados por una suegra celosa, así como a apuros económicos que desembocarán en la quiebra de la empresa de su marido: «Dios — escribirá — quería disponer de mi alma a su merced y depurarla en la tribulación». Y siente un fuerte deseo de perfección. A pesar de su dedicación como esposa ejemplar, de la que da grandes muestras, experimenta esa llamada que evoca san Pablo: El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado



Jesús le dice a María: “¿Quieres ser mía?”

► se preocupa de las cosas del mundo, de cómo ag-
radar a su mujer; está por tanto dividido (1 Co 7, 32-
33).

María siente un gran entusiasmo por hacer que el temor y el amor de Dios reinen en su casa y en el taller, y «por cerrar — dice su historiador — todas las salidas por las que pueda penetrar el pecado». Mediante su caridad y delicadeza en las atenciones personales, sabe ganarse el afecto de los empleados. Les insiste discretamente para que se confiesen a menudo. Como posee talento, discreción y don de palabra, lo que dice es comprendido y asimilado. Al mismo tiempo que actúa, la Palabra de Dios permanece presente en su alma: «Tras meditar sobre los Salmos, me venían continuamente pasajes a la memoria, de los que me servía en las reuniones... Así pues, cuando iba a ocuparme de mis cosas, me encomendaba a Dios con este anhelo que me era habitual: En ti, Señor, he puesto mi esperanza, no quede yo jamás confundida» (Sal 30, 2).

A sus diecinueve años, en abril de 1619, María da a luz a un hijo, al que ponen el nombre de Claude, como su padre; seis meses después muere su esposo, afectado sin duda por la quiebra de su taller de sedería. Al quedarse viuda a los veinte años, María debe encargarse de la liquidación de los negocios de su marido. Se trata de concluir los pleitos, de satisfacer a clientes y deudores, de prever el futuro.

«Todas aquellas cruces — dirá ella — eran por naturaleza más grandes de lo que una persona de mi edad y de mi sexo, de mi capacidad y de mi poca experiencia, hubiera podido soportar. Pero la sobreabundancia de la bondad divina insufló en mi mente y en mi corazón una fuerza y un coraje tales que me ayudaron a soportarlo todo. Mi apoyo se fundamentaba en estas santas palabras: Estoy con los que están en la tribulación (cf. Sal 90, 15)... De ese modo llevaba a buen término todo lo que emprendía».

Una fuerza irresistible

María se retira a casa de su padre, y su deseo de entrar en un convento se le vuelve a presentar imperioso. Sin embargo, el estado lamentable de sus negocios y su hijo en la cuna la retienen en el mundo. Se presentan numerosos pretendientes, por lo que la empujan a volverse a casar para remontar su economía. No obstante, tras algunos momentos de duda, decide seguir su inclinación por la soledad y hace voto de castidad. Emprende la lectura de libros espirituales y se dedica a conversar íntimamente con Dios. De pronto, el Señor irrumpe en su vida. Ella misma cuenta la experiencia mística que provocó lo que ella denomina su «conversión». Una mañana en que se dirigía a sus ocupaciones, una fuerza irresistible se abate sobre ella y la detiene en medio de la calle. En un momento, los ojos de su alma se abren y se le muestran todos sus pecados e imperfecciones, con una «claridad más cierta que toda certeza».



El éxtasis de María de la Encarnación, por la Madre Sainte-Ursule, según Enrico Bottoni, hacia 1890

En ese mismo momento se ve sumergida en la Sangre redentora del Hijo de Dios. Se confiesa al primer sacerdote que encuentra en la capilla de los feullants (cistercienses) y regresa, tan poderosamente cambiada que ya no se reconoce a sí misma.

María aspira a una vida de reclusión, pero su hermana Claudia, casada con Paul Buisson, comerciante, la invita en 1621 a vivir en su casa. Ella acepta la oferta para asegurar su subsistencia y la de su hijo, pero pretende llevar una vida de abnegación y de servicio. Así, al principio, asume una situación de «sirvienta de los sirvientes», tomando a su cargo las tareas más ingratas y cansadas de la casa. Unas veces es cocinera, otras es criada o cuidadora de enfermos, y comparte mesa con una treintena de carreteros para impedir que blasfemen, cuidándolos como una madre cuando están enfermos. Sin embargo, ese mismo año las gracias místicas la conducen a una unión más estrecha con Cristo. Aunque ya está unida a Dios por el voto de castidad, profesa también los de pobreza y obediencia.

No obstante, se le reconocen sus cualidades como administradora, por lo que, en 1625, Paul Buisson le confía la responsabilidad de su empresa de transporte fluvial. He aquí, pues, a María sumergida en un «montón de negocios», conversando con gran número de clientes por los muelles del río Loira. Sin embargo, experimenta un «paraíso interior» y recibe revelaciones inenarrables relacionadas con el mis-

terio de la Santísima Trinidad. Tiene veintisiete años, y su hijo Claude ocho. Es un niño frágil, tímido, al que su madre prepara delicadamente para la separación definitiva. Asistida por los consejos del padre Raymond de Saint-Bernard, monje feuillant, María Martin espera pacientemente a que se perfilen las vías de Dios. Elige a las ursulinas, porque una voz secreta le dice que Dios la quiere allí. La Orden de Santa Úrsula se había fundado en noviembre de 1535 en Brescia, Lombardía, por santa Ángela Merici (1474-1540). Las ursulinas llegaron a Francia en 1608; son de clausura y se dedican principalmente a la educación de las niñas, así como a cuidar a los enfermos y necesitados.

«¡Devuélvanme a mi madre!»

La entrada de María Martin en las ursulinas de Tours queda fijada para el 25 de enero de 1631. El 11 de enero, su hijo Claude, de once años de edad, se escapa a bordo de un barco que remonta el Loira. Tras tres días de angustiosas búsquedas, lo encuentran errando en el puerto de Blois. María lo confía al cuidado de su hermana y entra en el noviciado el día previsto. Al oír sus llores y gritos, confesará que tuvo la impresión de que le arrancaban el corazón. Los días siguientes el pobre niño asalta el monasterio, logrando varias veces entrar en el claustro. Un día se presenta con una pandilla de escolares gritando contra las religiosas. En medio del alboroto, María distingue la voz de su hijo que grita: «¡Devuélvanme a mi madre!».

¿Cómo pudo esa madre amorosa y cristiana «abandonar» a su hijo? Humanamente, ese acto parece inexplicable. Pero la decisión de María había sido ratificada, después de una reflexión madura, por su director espiritual y por monseñor Bertrand d'Eschaux, el obispo de Tours. El Señor Jesús insistió en la exigencia de su llamada; leemos en san Lucas: Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío (Lc 14, 26). El verbo «odiar» traduce aquí un hebraísmo que significa «poner detrás». La llamada para seguir a Cristo «primero» es una consecuencia de la primacía de Dios y del reino de los Cielos sobre todos los demás afectos, incluso los más legítimos. La Iglesia, en su sabiduría, ha puesto justos límites a esa radicalidad impidiendo que las personas que tengan «almas a su cargo» abandonen a quienes les son confiados para entrar en una orden religiosa. Pero en este caso María no dejaba a Claude sin apoyo, pues había previsto todo lo necesario para su educación y su futuro. Claude realizará brillantes estudios en los jesuitas, y un día decidirá con toda libertad entregarse también por entero a Dios en la vida monástica.

María Martin, en adelante sor María de la Encarnación (no hay que confundirla con la señora Acarie, carmelita, que llevó el mismo nombre religioso), profesa sus votos religiosos en 1633. Pronto será vice-maestra de novicias y profesora de doctrina cristiana,

pero tiene la íntima convicción de que el monasterio de Tours es solo un lugar de paso para ella. Poco a poco se va delineando su vocación apostólica. Dios la pasea en sueños por un hermoso país «lleno de espesas nieblas».

Más tarde el Señor le dirá expresamente: «Lo que te he mostrado es Canadá; debes ir a fundar una casa para Jesús y María». Las Relaciones de los jesuitas informan a María sobre las misiones de «Nueva Francia». El padre Poncet le presenta a María Magdalena de la Peltrie, viuda adinerada deseosa de consagrarse a la evangelización de las niñas amerindias. Humanamente hablando, la empresa parece más bien una locura: ¿cómo imaginar a unas débiles mujeres embarcadas en un océano infestado de escollos y de piratas? Son muchas las objeciones que surgen contra el proyecto. Monseñor d'Eschaux hace primero caso omiso, pero acaba reconociendo la voluntad de Dios en esa empresa. Después de haber resuelto mil dificultades, María de la Encarnación, acompañada de la señora de la Peltrie, que financia la fundación, así como de dos ursulinas, se embarca el 4 de mayo de 1639 en el San José hacia el Nuevo Mundo. En el transcurso de la travesía, el navío casi se estrella contra un iceberg. Las viajeras llegan a Quebec el 1 de agosto.



A llegada de las primeras Ursulinas a Quebec

Una mística en acción

Francia se había instalado en Canadá apenas unos treinta años antes, con la fundación de Quebec por Champlain. El desarrollo era lento a causa de la falta de colonos (en 1640 eran menos de 3000) y de la inseguridad. La ciudad estaba rodeada de fortificaciones, inicialmente de madera; los indígenas no hostiles, principalmente los hurones, podían entrar en su interior, al contrario de lo que acostumbraban los ingleses en sus fuertes; de ese modo se entablaban contactos e intercambios. Los ataques de los iroqueses (otra tribu indígena de la región), empujados por los ingleses, eran relativamente frecuentes, lo que obligaba a los franceses a ser muy prudentes. ►

► La madre María de la Encarnación se siente enseguida colmada por el fervor que constata en la joven Iglesia de Canadá. Se alegra de participar en la Misión, aunque reconociendo sencillamente que la vida cotidiana es extremadamente dura. Al llegar, confirma sus cualidades de «mujer de negocios». Se instala con mucha dificultad en una casa de los arrabales, alojamiento provisional al que llama su «Louvre». Para resguardarse del frío deben dormir en baúles forrados de sarga. En 1642 se mudan a un hermoso monasterio de piedra de tres plantas, 30 metros de longitud y 9 de anchura: una maravilla para la región. Pero la noche del 31 de diciembre de 1650 se produce un incendio que acaba con aquel alojamiento, fruto de inmensos sacrificios. Sin decaer en su ánimo, la fundadora empieza de nuevo la construcción. Lo conseguirá, apoyada en el auxilio divino, a fuerza de energía, ingenio y limosnas colectadas. María de la Encarnación es realmente una «mística de la acción». Cultiva una huerta, explota una granja y hace excavar pozos. Los gobernadores, los intendentes y los notables de la colonia la consultan respecto a los asuntos temporales, y ella pone sus cualidades de dirigente al servicio de las almas. Los jesuitas son sus directores espirituales, y ella los acompaña por deseo propio en las expediciones en territorio de los indígenas, en el transcurso de las cuales ocho de ellos, casi todos conocidos personalmente de la ursulina, morirán mártires entre 1642 y 1649; fueron canonizados en 1930.

Las ursulinas llegaron sobre todo a Canadá para educar a las niñas. Al llegar a Quebec, reciben a todas las jóvenes francesas para instruir las en el fervor y en las buenas costumbres. Las ursulinas acogen primero entre dieciocho y veinte internas de pago. Con el paso de los años, el número aumenta y la tarea se hace pesada.

«Si no hubiera ursulinas — escribe la madre María —, las jóvenes se hallarían en continuo peligro en lo referente a su salvación»: abandonadas a su suerte en aquel mundo duro de los colonos, corrían el riesgo de pervertirse. Antes de morir, la fundadora tendrá el consuelo de entregar el hábito religioso a varias canadienses de nacimiento que habían acudido a tomar el relevo.

Pero María de la Encarnación reserva siempre

lo mejor de sí misma para las pequeñas amerindias. Las recibe con los brazos abiertos, se las ingenia para comprenderlas, para catequizarlas y hacerlas felices. Recomienda a todas las religiosas «el saludo y algunas frases de afecto» al dirigirse a las alumnas indígenas. A menudo las llama «delicias» de su corazón y «las mejores joyas de su corona». No obstante, confiesa que le resulta «casi imposible» que adopten la cultura y el modo de vida francés, pues en unos meses no se puede pasar de la vida salvaje de los hijos de los bosques a las costumbres civilizadas del «gran siglo».

«¡Ánimo, santas mujeres!»

También es intenso el apostolado de la madre



Retrato de la Madre María de la Encarnación, atribuido a Hugues Pommier, 1672

María con los amerindios adultos. Admira la fe sencilla de esos neófitos, y una de sus mayores alegrías es asistir a su Bautismo en la capilla de las ursulinas. Con más de cuarenta años, con la ayuda de los jesuitas, se pone a estudiar las lenguas amerindias, y hasta tal punto las dominará que escribirá un diccionario francés-algonquino, además de un diccionario y un catecismo iroqués. Después del incendio de 1650, los hurones temen perder a María de la Encarnación y a sus compañeras, por lo que su jefe les dirige estas emotivas palabras: «¡Ánimo, santas mujeres, no se dejen vencer por el amor de sus padres, y muestren hoy que el afecto que sienten por los pobres salvajes es

una caridad celestial más fuerte que los lazos de la naturaleza!».

Sin embargo, la esperanza de una fusión armoniosa entre los pueblos de Canadá no se hace realidad. A los nativos, por lo general, no les agrada la vida sedentaria ni la agricultura. Son vulnerables a las bebidas alcohólicas que los colonos poco escrupulosos canjean con ellos a cambio de pieles; los misioneros se ven obligados a alejarlos de los centros de población europea, que se han convertido en escándalo para ellos. Esa situación aflige mucho a María de la Encarnación, que se pregunta con angustia si habrá que regresar a Francia, pues los iroqueses saquean las granjas de la misión ursulina, matan a sus siervos y a muchos de sus mejores amigos. En 1660 su monasterio es sitiado. Finalmente, en 1666, el gobernador Daniel de Courcelles instaurará la paz con los iroqueses.

En 1659 llega a Quebec monseñor François de

Montmorency-Laval, vicario apostólico y después primer obispo de Quebec (canonizado en 2014). En 1660, el prelado visita a las ursulinas y declara que piensa aportar notables cambios a las constituciones de 1647, redactadas sin embargo con prudencia por la madre María, con la ayuda del padre jesuita Jérôme Lalemant. Cargada de su experiencia de veinte años en Canadá, la fundadora considera que los cambios propuestos perjudicarían tanto al bien espiritual como al temporal de la congregación. Por ello escribe al obispo, que le propone tomarse un tiempo para reflexionar: «El asunto ya se ha pensado y ya se ha tomado una resolución: no lo aceptaremos, a menos que sea en estricta obediencia». Monseñor de Laval dejará finalmente intactas las constituciones de 1647, salvo cinco artículos referidos a cuestiones secundarias. Los santos pueden tener opiniones divergentes sobre cuestiones prácticas, sin que sufra por ello su caridad mutua.

«Doy la vuelta al mundo en espíritu»

En mayo de 1653, María de la Encarnación se había entregado interiormente en holocausto a Dios por el bien espiritual de todos los habitantes de Canadá. Con motivo de ello había redactado la siguiente oración, en la que se muestra la intensidad de su impulso misionero: «Me acerco a vos, ioh, Padre Eterno!, por el Corazón de mi Jesús, por mi camino, mi verdad y mi vida. Por ese divino Corazón, os adoro por todos los que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os adoro por todos los ciegos voluntarios que, por desprecio, no os conocen. Quiero, por ese divino Corazón, responder por todos los mortales. Doy la vuelta al mundo en espíritu para buscar a todas las almas rescatadas por la preciosísima Sangre de mi divino Esposo, a fin de satisfaceros por todas por ese divino Corazón; las abrazo para presentároslas por él, y por él os pido su conversión... Sobre ese adorable Corazón, os presento a todos los obreros del Evangelio para que los llenéis de vuestro Santo Espíritu... Os presento a todas las almas; haced que sean una misma cosa con vos».

La madre María ha trabajado mucho. Las prolongadas penitencias y las enfermedades mal curadas la han agotado. Ya no puede mantenerse de rodillas, su vista empeora y siente aversión por cualquier alimento. Sin embargo, exulta al pensar que pronto podrá ver a Dios frente a frente. Antes de morir vuelve a ver las gracias de su vida: Dios la ha colmado de favores místicos, la obra de las ursulinas va por muy buen camino y las noticias de su hijo Claude la regocijan, ya que había entrado en la congregación benedictina de Saint-Maur en 1641, fue promovido al cargo de prior en 1652 y, después, en 1668, a asistente del superior general. A punto de morir, María de la Encarnación manda que transmitan a su hijo, al que no ha visto en cuarenta años, un mensaje de ternura: «Decidle que lo llevo en mi corazón». María de la Encarnación se apagó el 30 de abril de 1672, a la edad



Monumento a María de la Encarnación, frente a la entrada del monasterio de las Ursulinas, obra del escultor Emile Brunet

de setenta y dos años, cuarenta y tres de ellos pasados en Canadá. Fue proclamada santa el 3 de abril de 2014 por el Papa Francisco, mediante el proceso de canonización equipolente (basado en la reputación de santidad constante, con dispensa de constatación de milagro). Su festividad es el 30 de abril.

En una “Exclamación”, la ursulina nombra a Dios tal como lo experimenta: «No, Amor mío, no sois fuego, no sois agua, no sois lo que decimos. Sois lo que sois en vuestra eternidad gloriosa. Sois: esa es vuestra esencia y vuestro nombre. Sois vida, vida divina, vida viva, vida que une. Sois todo beatitud. Sois unidad incomparable, inefable, incomprendible. En una palabra: sois Amor, y mi Amor»

En santa María de la Encarnación, la mujer cristiana se realizó plenamente y con notable equilibrio en sus diversos estados de vida: esposa, madre, viuda, directora de empresa, religiosa, mística, misionera, y todo siempre con fidelidad a Cristo, siempre en íntima unión con Dios. Cargada de su experiencia, escribió: «Dios jamás abandona a quienes lo tratan como amigo y lo prefieren a todas las cosas y a sí mismos». Podemos invocarla para obtener, mediante su intercesión, la gracia de hacer todas las cosas en Dios, con Dios y para Dios. ❖

Dom Jean-Bernard Marie Borie, Abad y los monjes de la Abadía

Reproducido con permiso de la Abadía San José de Clairval, Francia, que publica una carta espiritual mensual sobre la vida de un santo. Dirección postal: Abbaye Saint-Joseph de Clairval, 21150 Flavigny sur Ozerain, Francia. Sitio web: www.clairval.com

Return undeliverable U.S. addresses to:

MICHAEL
P.O. Box 38
Richford, VT 05476-0038
U.S.A.

(Nos abonnés des États-Unis qui veulent nous contacter devraient utiliser l'adresse:
P.O. Box 86, South Deerfield, MA 01373)

U.S. Postage Paid
Standard mailing
Permit No. 11
Richford, VT 05476
USA

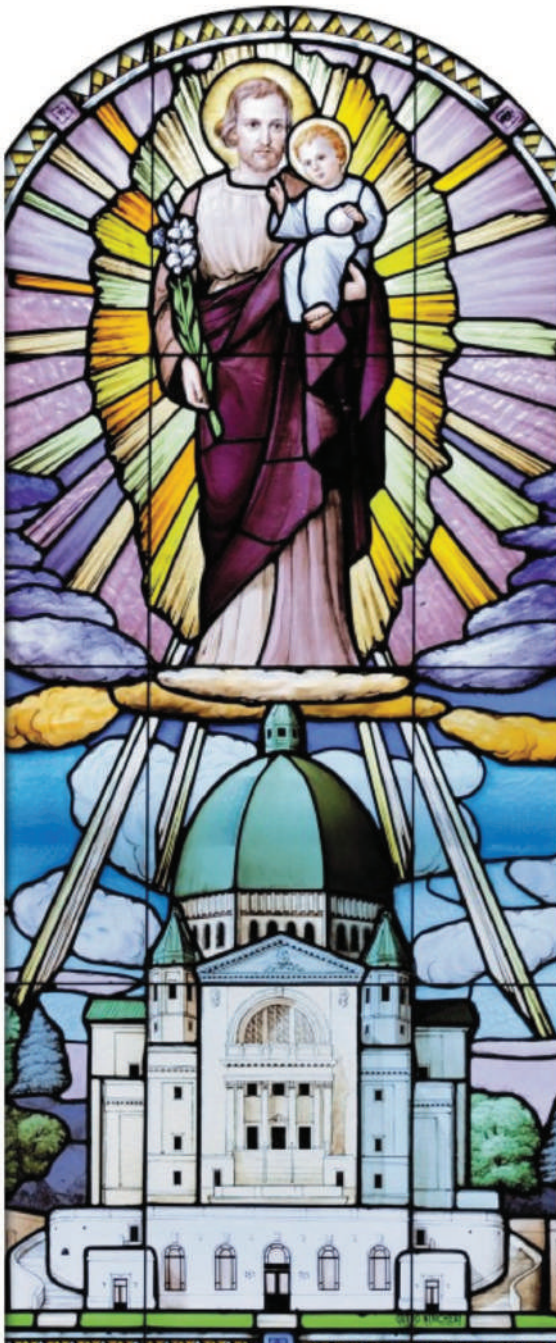
Return undeliverable Canadian addresses to:

Head office:
MICHAEL
1101 Principale St.,
Rougemont, QC, J0L 1M0
Canada



Impreso en Canadá
Printed in Canada

Asegúrese de renovar su suscripción antes de la fecha de vencimiento. (La primera línea muestra el año y el mes).



Fuente: www.saintjoseph.org

San José es el patrón de Canadá desde hace 400 años

Instituida en el siglo XV, la fiesta de San José, el 19 de marzo, se hizo obligatoria en toda la Iglesia en 1621 bajo el pontificado de Gregorio XV. Samuel de Champlain, fundador de Quebec en 1608, se interesó por el envío de misioneros a la colonia. En 1615, el recoleto Denis Jamet fue nombrado Comisario Provincial para las misiones de la Nueva Francia. Partió de París el 15 de marzo con tres cohermanos, los padres Joseph Le Caron y Jean Dolbeau, y el hermano Pacifique Duplessis.

El misionero Joseph Le Caron fue el encargado de elegir a San José como primer patrón de Nueva Francia, el futuro Canadá. Este recoleto llegó a Quebec en 1615 y celebró la primera misa en Ontario (Huronía) el 12 de agosto de 1615. He aquí lo que escribió en sus memorias del 19 de marzo de 1624: "Celebramos una gran solemnidad a la que asistieron todos los habitantes y varios amerindios, por un voto que hicimos a San José, a quien elegimos como patrón del país y protector de esta iglesia recién nacida. En Quebec, el padre Le Caron y Champlain pronunciaron la consagración ante un pequeño cuadro de cobre de San José y el Niño Jesús.

En 1637, la elección de San José como patrón del país se ratificó de forma algo más oficial. "El Sumo Pontífice Urbano VIII sancionó esta decisión y concedió indulgencia plenaria para el día de la fiesta patronal.

Incluso antes de venir a Canadá, Santa María de la Encarnación vio a San José y el "gran país" que se le mostró: "Él era el guardián de este lugar". La misma beata Catalina de San Agustín confió que "en diversas circunstancias de su vida había visto a san José y oído de él la afirmación de que Dios lo había constituido padre, guardián y defensor del país de Canadá".

En 1834, Gregorio XVI aprobó definitivamente el voto de 1624 y San José se convirtió oficialmente en el primer patrón de Canadá. San José fue así honrado como patrón y protector de la Iglesia en Canadá, antes de ser declarado patrón y protector de la Iglesia universal por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1870.